



INFORME SOBRE LAS INVERSIONES EN EL MUNDO **2020**

LA PRODUCCIÓN INTERNACIONAL
DESPUÉS DE LA PANDEMIA

MENSAJES CLAVE Y
PANORAMA GENERAL

Edición del
30^o
aniversario



NACIONES UNIDAS
Ginebra, 2020

© 2020, Naciones Unidas

El presente *Informe* está disponible en libre acceso de conformidad con la licencia Creative Commons creada para las organizaciones intergubernamentales, disponible en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/igo/>.

Las denominaciones empleadas en el *Informe* y la forma en que aparecen presentados los datos que figuran en sus mapas no implican, por parte de las Naciones Unidas, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

Quedan permitidas las fotocopias y las reproducciones de extractos debidamente citadas.

Esta publicación ha sido objeto de revisión editorial externa.

Publicación de las Naciones Unidas editada por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

UNCTAD/WIR/2020 (Overview)

PREFACIO

Los flujos mundiales de inversión extranjera directa (IED) se verán sometidos a una enorme presión este año a causa de la pandemia de la COVID-19. Se prevé que estos recursos vitales, que en 2019 ascendieron a 1,5 billones de dólares, sufran una drástica caída hasta niveles muy inferiores al punto mínimo alcanzado durante la crisis financiera mundial, borrando así el tímido crecimiento de la inversión internacional logrado en el último decenio. Los flujos hacia los países en desarrollo sufrirán la mayor caída, ya que las inversiones orientadas a la exportación y vinculadas a los productos básicos se encuentran entre las más afectadas.

Las consecuencias podrían ir mucho más allá del impacto inmediato en los flujos de inversión. De hecho, la crisis podría dar pie a un proceso de transformación estructural de la producción internacional en este decenio y permitir un aumento de la sostenibilidad, pero ello dependerá de la capacidad para aprovechar la nueva revolución industrial y de dejar atrás el nacionalismo económico que actualmente está en auge. La cooperación será crucial; el desarrollo sostenible necesita un clima político mundial que siga siendo propicio para las inversiones transfronterizas.

El *Informe sobre las inversiones en el mundo*, que cumple 30 años, es una importante herramienta para los hacedores de política en el que se hace un balance de las tendencias mundiales y regionales de la IED y se documenta la evolución de las políticas de inversión nacionales e internacionales. Naturalmente, el *Informe* de este año se ocupa de la crisis de la COVID-19. También incluye un nuevo capítulo, incluido por petición de la Asamblea General de las Naciones Unidas, sobre la inversión en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Este análisis muestra que los flujos del sector privado internacional hacia cuatro de las diez áreas clave de los ODS no han aumentado sustancialmente desde que se aprobaron estos últimos en 2015. Ahora que ya quedan menos de diez años para llegar al plazo convenido de 2030, es importantísimo evaluar las consecuencias de los cambios previstos en el panorama de la inversión en los próximos años.

Por ello, el *Informe sobre las inversiones en el mundo* de este año es una lectura obligada para los poderes públicos y una herramienta importante para la comunidad internacional de desarrollo. Recomiendo la información y los análisis del *Informe* a un amplio público de todo el mundo.



António Guterres
Secretario General de las Naciones Unidas

PRÓLOGO

La economía mundial atraviesa una grave crisis provocada por la pandemia de la COVID-19. El impacto inmediato en la IED será enorme. A más largo plazo, la tendencia a aumentar la resiliencia de la cadena de suministro y a dotar la capacidad productiva de una mayor autonomía podría tener consecuencias duraderas.

Pero la COVID-19 no es la única novedad con importantes consecuencias para la IED. La nueva revolución industrial, el cambio de rumbo hacia un mayor nacionalismo económico y las tendencias en materia de sostenibilidad tendrán consecuencias de gran alcance para la configuración de la producción internacional en los diez años que quedan hasta 2030.

La tendencia general de la producción internacional apunta al acortamiento de las cadenas de valor, a una mayor concentración del valor agregado y a una disminución de la inversión internacional en bienes tangibles productivos. Todo ello planteará enormes desafíos a los países en desarrollo. Durante decenios, sus estrategias de desarrollo e industrialización han dependido de su capacidad para atraer la IED, aumentar su participación y su captación de valor en las cadenas de valor mundiales (CVM) y perfeccionarse tecnológicamente en las redes de producción internacionales.

La transformación prevista de la producción internacional también trae consigo algunas oportunidades de desarrollo, como la promoción de las inversiones destinadas a aumentar la resiliencia, la creación de cadenas de valor regionales y la entrada en nuevos mercados mediante las plataformas digitales. Ahora bien, para aprovechar esas oportunidades será necesario modificar las estrategias de desarrollo.

Aunque la inversión orientada a la exportación y a la explotación de los factores de producción, los recursos y la mano de obra de bajo costo seguirá siendo importante, el volumen de ese tipo de inversión se está reduciendo, y los

primeros peldaños de la escala del desarrollo podrían ser mucho más difíciles de subir. Deberá promoverse en cierto grado un crecimiento basado en la demanda interna y regional, así como la inversión en las infraestructuras y los servicios nacionales.

Esto significa que se deberá promover la inversión en los sectores pertinentes para los ODS. El gran volumen de capital institucional que busca oportunidades de inversión en los mercados mundiales no está interesado en proyectos de inversión en la industria manufacturera, sino en proyectos de creación de valor en las infraestructuras, las energías renovables, el agua y el saneamiento, la alimentación y la agricultura, y la atención de la salud.

El capítulo dedicado en este *Informe* a la inversión en los ODS muestra un rápido crecimiento de los fondos orientados a la sostenibilidad en los mercados mundiales de capitales. Al mismo tiempo, parece que estos fondos aún no han logrado concretizarse en inversiones sobre el terreno en los países en desarrollo.

Hemos entrado en el último decenio de aplicación de los ODS. Necesitamos actuar para que el creciente interés en la financiación de los ODS se traduzca en un aumento de la inversión en los países menos avanzados en favor de los ODS.

Espero que el Plan de Acción para la Inversión en los ODS que se presenta en este *Informe* inspire y revitalice los esfuerzos en todo el mundo para que esto suceda.



Mukhisa Kituyi
Secretario General de la UNCTAD

AGRADECIMIENTOS

El *Informe sobre las inversiones en el mundo 2020* fue preparado por un equipo dirigido por James X. Zhan. También formaron parte del equipo Richard Bolwijn, Bruno Casella, Arslan Chaudhary, Joseph Clements, Hamed El Kady, Kumi Endo, Kálmán Kalotay, Joachim Karl, Isya Kresnadi, Oktawian Kuc, Jing Li, Anthony Miller, Kyoungho Moon, Abraham Negash, Yongfu Ouyang, Diana Rosert, Amelia Santos-Paulino, Astrit Sulstarova, Claudia Trentini, Elisabeth Tuerk, Joerg Weber y Kee Hwee Wee.

Chantal Dupasquier, Vicente Guazzini, Yvan Rwananga, Christoph Spennemann, Alessandro Storchi, Nina Vujanovic y Paul Wessendorp colaboraron con la labor de investigación. Yoseph Asmelash, Vincent Beyer, Stephania Bonilla, Tatiana Krylova, Mathabo Le Roux, Maha El Masri, Massimo Meloni, Alina Nazarova, Selahattin Selsah Pasali e Ian Richards proporcionaron observaciones y contribuciones.

Bradley Boicourt, Mohamed Chiraz Baly y Smita Lakhe proporcionaron asistencia estadística. Chrysanthi Kourti y Elena Tomuta proporcionaron ayuda informática.

El manuscrito fue editado por Lise Lingo. Thierry Alran y Neil Menzies diseñaron los gráficos e infografías y realizaron la composición tipográfica. La producción del *Informe* recibió el apoyo de Elisabeth Anodeau-Mareschal y Katia Vieu. También prestaron apoyo Nathalie Eulaerts, Rosalina Goyena y Sivanla Sikounnavong.

Richard Baldwin, Gary Gereffi, Rajneesh Narula y Taffere Tesfachew, así como Caroline Freund (y los colegas del Consejo Asesor Global sobre Comercio, Inversión y Competitividad del Banco Mundial), proporcionaron observaciones y consejos sobre el capítulo IV. El equipo agradece también las observaciones y aportaciones de Emily Blanchard, Fernando Cantu, Alisa

DiCaprio, Sami Hamroush, Hyoungmin Han, Francesca Jaworska, Romain Julia, Alexey Kuznetsov, Magdalena Lizardo, Nicolas Maystre, Andrew Mold, Juan Carlos Moreno-Brid, Edo Mahendra, Themba Munalula, Melinda Posey, Andy Prasetyo, Heba Salama, Magdolna Sass, Premila Satyanand, Rita Schmutz, Dietmar Scholz, Ilan Strauss, David Wong y Sangjun Yea.

Distintos colegas de las Comisiones Regionales de las Naciones Unidas colaboraron en la preparación de las secciones del *Informe* sobre las tendencias regionales, que figuran en el capítulo II.

También se agradecen las observaciones recibidas de la División de Tecnología y Logística y la División de Comercio y Productos Básicos de la UNCTAD, que realizaron una revisión interna de homólogos, así como las observaciones de la Oficina del Secretario General.

Asimismo, contribuyeron a la preparación del *Informe* numerosos representantes de bancos centrales, organismos públicos nacionales, organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales.

ÍNDICE

PREFACIO	iii
PRÓLOGO	iv
AGRADECIMIENTOS	vi
MENSAJES CLAVE	ix
PANORAMA GENERAL	1
TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS MUNDIALES	1
TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS REGIONALES	9
NOVEDADES EN LAS POLÍTICAS DE INVERSIÓN	19
PRODUCCIÓN INTERNACIONAL: ENTRAMOS EN UN DECENIO DE TRANSFORMACIÓN	26
INVERTIR EN LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE.	37

MENSAJES CLAVE

TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS DE INVERSIÓN

La crisis de la COVID-19 provocará una drástica contracción de la IED. Se prevé que los flujos mundiales de IED disminuyan hasta un 40 % en 2020, a partir de su valor de 2019 de 1,54 billones de dólares. De cumplirse esa previsión, el volumen anual de IED se situaría por debajo de 1 billón de dólares por primera vez desde 2005. Las proyecciones apuntan a que la IED se contraerá entre un 5 % y un 10 % más en 2021 e iniciará una recuperación en 2022. Es posible que se produzca un repunte en 2022, con el que la IED se situaría en la tendencia anterior a la pandemia, pero solo se trata de las previsiones más optimistas.



El panorama es muy incierto. Las perspectivas dependen de la duración de la crisis sanitaria y de la eficacia de las intervenciones de políticas públicas para mitigar los efectos económicos de la pandemia. A la incertidumbre sanitaria se deben añadir los riesgos geopolíticos y financieros y las tensiones comerciales actuales.

Para la IED, la pandemia constituye una conmoción provocada tanto por el lado de la oferta como por el de la demanda, además de por las intervenciones de políticas públicas. Las medidas de confinamiento están frenando los proyectos de inversión existentes. La perspectiva de una profunda recesión llevará a las empresas multinacionales a reevaluar sus nuevos proyectos. Las medidas tomadas por los gobiernos durante la crisis incluyen nuevas restricciones a la inversión. A partir de 2022, los flujos de inversión se recuperarán lentamente, encabezados por la reestructuración de las CVM para aumentar su resiliencia, la reposición del capital social y la recuperación de la economía mundial.

Las alertas sobre los beneficios de las empresas multinacionales proporcionan una primera señal de advertencia. Las 5.000 multinacionales más importantes del mundo, que representan la mayor parte de la IED a nivel global, han reducido sus previsiones de beneficios para el año en un promedio del 40 %, y en algunas industrias han caído a tal punto que registrarán pérdidas. La disminución de

los beneficios perjudicará a la reinversión de las ganancias, que en promedio representa más del 50 % de la IED.



Los primeros indicadores confirman la inmediatez del impacto. En comparación con el año pasado, tanto los anuncios de proyectos de inversión en nuevas instalaciones como las fusiones y adquisiciones (FAS) transfronterizas se redujeron más del 50 % en los primeros meses de 2020. En cuanto a la financiación de proyectos mundiales, que es una importante fuente de inversión en proyectos de infraestructura, las nuevas operaciones se redujeron en más del 40 %.

El impacto, aunque es substancial en todas partes, varía de una región a otra. Se prevé que las economías en desarrollo registrarán la mayor caída de la IED porque dependen más de la inversión en las industrias extractivas y de las que hacen un uso intensivo de las CVM, las cuales también se han visto gravemente afectadas, y porque no pueden aplicar las mismas medidas de apoyo económico que las economías desarrolladas.

- De los países desarrollados, se prevé que los flujos de IED hacia *Europa* disminuyan entre un 30 % y un 45 %, mucho más que los dirigidos a *América del Norte* y otras economías desarrolladas (con caídas de entre un 20 % y un 35 % en promedio, respectivamente), porque la región entró en la crisis en condiciones relativamente más frágiles. En 2019, los flujos hacia las economías desarrolladas en su conjunto aumentaron un 5 % hasta alcanzar 800.000 millones de dólares.
- Se prevé que los flujos de IED hacia *África* se contraigan entre un 25 % y un 40 % en 2020. A esta tendencia negativa se añadirán los bajos precios de los productos básicos. En 2019, los flujos de IED hacia África ya se habían reducido en un 10 %, situándose en 45.000 millones de dólares.
- Los flujos hacia los *países asiáticos en desarrollo* se verán gravemente afectados debido a su vulnerabilidad a las perturbaciones de la cadena de suministro, el peso de la IED muy dependiente de las CVM en la región y las presiones ejercidas en todo el mundo para diversificar los lugares de producción. Se prevé que la IED se contraiga entre el 30 % y el 45 %. En 2019, los flujos de IED hacia la región disminuyeron un 5 %, situándose

en 474.000 millones de dólares, a pesar de los aumentos registrados en Asia Sudoriental, China y la India.

- Se prevé que la IED en *América Latina y el Caribe* se reduzca a la mitad en 2020. Las perspectivas de inversión son funestas porque la pandemia agrava las turbulencias políticas y las deficiencias estructurales de varias economías. El perfil industrial de la IED en la región también la hace vulnerable. En 2019, la IED en América Latina y el Caribe creció un 10 %, situándose en 164.000 millones de dólares.
- Se prevé que los flujos de IED hacia las *economías en transición* se contraigan entre un 30 % y un 45 %. Esa disminución revertirá en gran medida la recuperación de la IED en la región ocurrida en 2019 (un aumento del 59 %, situándose en 55.000 millones de dólares) tras varios años en que se había registrado un bajo nivel de entradas.
- *Las perspectivas de la IED en las economías estructuralmente débiles y vulnerables son sumamente negativas.* Muchos países menos adelantados (PMA) dependen de la IED en las industrias extractivas, muchos pequeños Estados insulares en desarrollo dependen de la inversión en el turismo y los países en desarrollo sin litoral se ven afectados de manera desproporcionada por los bloqueos de la cadena de suministro. En 2019, las entradas de IED en los PMA disminuyeron en un 6 %, situándose en 21.000 millones de dólares, lo que representa apenas el 1,4 % de la IED a nivel mundial.

A pesar de la drástica disminución de los flujos de IED en todo el mundo durante la crisis, el sistema de producción internacional seguirá siendo importante para el crecimiento económico y el desarrollo. Los flujos mundiales de IED seguirán siendo positivos y continuarán sumándose al acervo de IED existente, que a finales de 2019 ascendía a 36 billones de dólares.

NOVEDADES EN MATERIA DE POLÍTICAS DE INVERSIÓN

Las políticas de inversión son un componente importante de la respuesta a la pandemia. Varias agrupaciones multilaterales, entre ellas el G20, han emitido declaraciones de apoyo a la inversión internacional. Más de 70 países han adoptado medidas para mitigar el efecto negativo en la IED o para proteger las industrias nacionales de las adquisiciones desde el extranjero.

Entre las medidas de apoyo figuran la facilitación de las inversiones en línea, los servicios relacionados con la pandemia de los organismos de promoción de las inversiones (OPI) y nuevos incentivos para la inversión en la atención sanitaria. Varios países han reforzado los mecanismos de control de las inversiones desde el extranjero para proteger la atención sanitaria y otras industrias estratégicas. Otras intervenciones incluyen la producción obligatoria, la prohibición de la exportación de material médico y la reducción de los derechos de importación de aparatos médicos. La crisis también ha disminuido el ritmo de la negociación de acuerdos internacionales de inversión (All).

La pandemia podría tener efectos duraderos en las políticas de inversión. Por una parte, podría consolidar la tendencia a adoptar políticas de admisión más restrictivas para la inversión extranjera en las industrias estratégicas. Por otra parte, podría desencadenar una mayor competencia por las inversiones a medida que las economías tratan de recuperarse de la crisis. A nivel internacional, la pandemia acentuará la necesidad de reformar los All, ya que las respuestas de los gobiernos a la crisis sanitaria y sus consecuencias económicas podrían crear fricciones con las obligaciones dimanantes de los All.

Ya en 2019, continuando la tendencia de los últimos años, varios países —casi todos desarrollados— introdujeron controles más rigurosos de las inversiones en las industrias estratégicas por motivos de seguridad nacional. Por lo menos 11 grandes operaciones de FAS transfronterizas fueron retiradas o bloqueadas por razones reglamentarias o políticas.

Atraer IED sigue siendo un importante objetivo de los gobiernos. En total, 54 economías introdujeron al menos 107 medidas que afectaban a la inversión extranjera en 2019; tres cuartas partes de ellas se orientaban hacia la liberalización, la promoción y la facilitación, y en ese sentido los países en desarrollo y las economías emergentes de Asia fueron los más activos. Se dieron pasos hacia la liberalización en los sectores de la minería, la energía, las finanzas, el transporte y las telecomunicaciones. Varios países simplificaron los procedimientos administrativos para la inversión o ampliaron los regímenes de incentivos.

+22
en 2019
Número
total de All
3 284

La reforma del régimen de All ya ha comenzado. En 2019, el número de rescisiones de All (34) superó por segunda vez el número de nuevos All (22). Esto elevó el total a 3.284 All y 349 rescisiones efectivas. Otros acontecimientos afectarán

al panorama de las políticas internacionales de inversión, entre ellos el acuerdo de los Estados miembros de la Unión Europea (UE) de rescindir los tratados bilaterales de inversión intracomunitarios, el Brexit y la entrada en vigor del acuerdo por el que se establece la Zona de Libre Comercio Continental Africana.

El número de casos de solución de controversias entre inversionistas y Estados (SCIE) basados en tratados superó el millar. La mayoría de los 55 casos de SCIE conocidos que se iniciaron en 2019 se plantearon con arreglo a AII firmados en el decenio de 1990 o anteriormente. Los tribunales que arbitraron los SCIE dictaron al menos 71 laudos de fondo. En los laudos en los que se consideró responsable al Estado, las cantidades adjudicadas oscilaron entre varios millones y 8.000 millones de dólares.

Los avances en la reforma del régimen de AII son visibles en los tratados celebrados en 2019. Casi todos los nuevos AII contienen características acordes con el Paquete de Reforma de la UNCTAD del Régimen de Acuerdos Internacionales de Inversión, y la preservación del margen de maniobra reglamentario de los Estados es la esfera de reforma más frecuente. Con el fin de contribuir al proceso de reforma de los AII, la UNCTAD publicará su Acelerador de la Reforma de los AII a finales de 2020.

PRODUCCIÓN INTERNACIONAL: ENTRAMOS EN UN DECENIO DE TRANSFORMACIÓN

El Informe sobre las inversiones en el mundo hace un balance de la IED y las actividades de las empresas multinacionales desde hace 30 años, durante los cuales la producción internacional experimentó dos decenios de rápido crecimiento seguidos de uno de estancamiento. En el decenio de 2010, los flujos de inversión transfronteriza en bienes tangibles productivos dejaron de crecer, se ralentizó el auge del comercio y disminuyó el comercio dependiente de las CVM.



El WIR cumple
30 años

El decenio de 2010 no fue sino la calma antes de la tormenta. La crisis provocada por la pandemia de la COVID-19 se suma a los desafíos existentes para el sistema de producción internacional derivados de la nueva revolución industrial (NRI), el creciente nacionalismo económico y el imperativo de la sostenibilidad. Estos desafíos ya estaban llegando a un punto de inflexión, y parece que la pandemia

será la gota que colmará el vaso. *Es probable que el decenio que nos llevará hasta 2030 sea un período de transformación para la producción internacional.*

Las tendencias del comercio y la inversión se reflejan en tres dimensiones clave de la producción internacional: el grado de fragmentación y la longitud de las cadenas de valor, la propagación geográfica del valor agregado y las decisiones en materia de gobernanza de las empresas multinacionales que determinan la prevalencia del comercio entre contratantes independientes frente a la IED. En el presente *Informe* se exponen varias configuraciones arquetípicas en industrias que, en conjunto, representan la mayor parte del comercio y la inversión a nivel mundial.

Tres tendencias tecnológicas clave de la NRI configurarán la producción internacional en el futuro: la automatización posibilitada por la robótica, la mejora de la digitalización de la cadena de suministro y la fabricación aditiva. Cada una de ellas tendrá efectos distintos en la longitud, la distribución geográfica y la gobernanza de las CVM. Cada tecnología, en función de su prevalencia en cada industria, aplanará, estirará o ampliará el ángulo de la “curva sonriente” de la producción internacional a su manera.

El ritmo y el alcance de la adopción de esas tecnologías dependerán en parte del entorno normativo del comercio y la inversión, que tiende a un mayor intervencionismo, un creciente proteccionismo y un alejamiento de los marcos multilaterales en favor de los regionales y bilaterales. También dependerán de las cuestiones de sostenibilidad, en particular de las diferencias de enfoque entre los países y las regiones en cuanto a los objetivos de reducción de las emisiones y las normas ambientales, sociales y de gobernanza (ESG), los cambios en los productos y procesos impulsados por el mercado y las medidas para aumentar la resiliencia de la cadena de suministro.



Los efectos de las tendencias tecnológicas, normativas y de sostenibilidad en la producción internacional presentan múltiples facetas. A veces se refuerzan mutuamente, mientras que en ocasiones se contraponen, y en cualquier caso se manifestarán de forma diferente en las

distintas industrias y regiones. En función del punto de partida de cada industria —sus configuraciones arquetípicas de producción internacional—, favorecerán una de las cuatro trayectorias siguientes.

1) La *relocalización* dará lugar a cadenas de valor más cortas y menos fragmentadas, y a una mayor concentración geográfica del valor agregado. Afectará principalmente a las industrias de alta tecnología que hacen un uso intensivo de las CVM. Entre las consecuencias de esta trayectoria figuran el aumento de las desinversiones y la disminución de la IED con fines de eficiencia. Para algunas economías, implica la necesidad de reindustrializarse; para otras, de hacer frente a una desindustrialización prematura. El acceso a la escala de desarrollo de las CVM y el avance en dicha escala se hace más difícil para los países en desarrollo.

2) La *diversificación* dará lugar a una distribución más amplia de las actividades económicas. Afectará principalmente a los servicios y a las industrias manufactureras que hacen un uso intensivo de las CVM. Esta trayectoria aumentará las oportunidades de los nuevos actores (economías y empresas) de participar en las CVM, pero su dependencia de la digitalización de la cadena de suministro hará que esas CVM se gobiernen de manera menos controlada, se basen en plataformas y no hagan un uso intensivo de bienes tangibles, y la captación de valor en los países receptores será más difícil. La participación en las CVM exigirá una infraestructura digital de alta calidad, tanto en formato físico como electrónico.

3) La *regionalización* reducirá la longitud física de las cadenas de suministro, pero no su fragmentación. La distribución geográfica del valor agregado aumentará. Esta trayectoria afectará a las industrias de transformación regionales, a algunas industrias que hacen un uso intensivo de las CVM e incluso al sector primario. Implicará pasar de la inversión mundial con fines de eficiencia a la inversión regional en busca de mercados, y de la inversión en los segmentos verticales de las CVM a la inversión en bases y agrupaciones industriales más amplias. La cooperación económica regional, la política industrial y la promoción de las inversiones serán indispensables para crear cadenas de valor regionales.

4) La *replicación* dará lugar a cadenas de valor más cortas y a una reagrupación de las etapas de producción. Conducirá a actividades más distribuidas geográficamente, pero con una mayor concentración del valor agregado. Será especialmente pertinente para las industrias de transformación radiales (*hub and spokes*) y regionales. Esta trayectoria implica pasar de la inversión en la actividad industrial en gran escala a la fabricación distribuida, que se basa en una infraestructura material reducida y una infraestructura digital de alta calidad.

Contar con una base manufacturera local y con servicios al productor se convierte en un requisito indispensable para atraer las últimas etapas de las CVM, pero la captación de valor y la difusión de la tecnología no están garantizadas.

Aunque las diferentes trayectorias muestran que la transformación prevista de la producción internacional no es unidireccional, en general, las tendencias apuntan a un sistema sometido a una gran presión, con mayores riesgos de desmantelamiento y debilitamiento de las CVM y de disminución de las inversiones transfronterizas en bienes productivos. Dada la importancia de la producción internacional para la recuperación posterior a la pandemia, el crecimiento económico y la creación de empleo, así como para las perspectivas de desarrollo de los países de ingresos más bajos, *los hacedores de política deben mantener un entorno de políticas comerciales y de inversión que favorezca un ajuste gradual —y no de choque— de las redes de producción internacionales.*

La transformación de la producción internacional traerá consigo tanto retos como oportunidades para los responsables de las políticas de inversión y desarrollo:

- Entre los *retos* figuran el aumento de las desinversiones, las deslocalizaciones y la desviación de las inversiones, y la disminución de las inversiones en busca de eficiencia, lo que implica una mayor competencia por la IED. La captación de valor en las CVM y el desarrollo basado en la especialización vertical serán más difíciles. Los rendimientos de las infraestructuras construidas para un mundo dominado por las CVM disminuirán. Los cambios en los factores determinantes de la ubicación de la inversión disminuirán a menudo las posibilidades de los países en desarrollo de atraer a empresas multinacionales.
- Entre las *oportunidades* que brinda la transformación figuran la atracción de inversionistas que quieran diversificar su base de abastecimiento y la creación de redundancia y resiliencia. Las inversiones en busca de mercados regionales aumentarán. El acortamiento de las cadenas de valor traerá consigo más inversiones en la fabricación distribuida y la producción de bienes finales, con una mayor creación de capacidad y agrupación industrial. Y las infraestructuras y plataformas digitales harán posible la utilización de nuevas aplicaciones y servicios y mejorarán el acceso ascendente a las CVM.

Para hacer frente a los retos y aprovechar las oportunidades será necesario cambiar el paradigma inversión-desarrollo: i) pasando de la inversión orientada a la exportación y a la búsqueda de eficiencia en segmentos de las CVM muy especializados a una inversión centrada en la “exportación más más”: más la

inversión en la producción para los mercados regionales, más la inversión en una base industrial más amplia; ii) pasando de la competencia por la inversión en un lugar concreto basada en los costos a la competencia por las inversiones diversificadas basada en la flexibilidad y la resiliencia; y iii) dejando de dar prioridad a los inversionistas industriales en gran escala con “grandes infraestructuras” para dar cabida a las instalaciones y servicios manufactureros en pequeña escala con “infraestructuras reducidas”. En el presente *Informe* se propone un nuevo marco para las políticas de inversión y desarrollo que refleje este cambio.

Por último, se necesitan orientar las estrategias de promoción de las inversiones hacia las infraestructuras y los servicios. Durante los tres últimos decenios, la producción internacional y la promoción de las inversiones en la industria manufacturera orientada a la exportación han sido los pilares de las estrategias de desarrollo e industrialización de la mayoría de los países en desarrollo. Las inversiones orientadas a la explotación de los factores de producción, los recursos y la mano de obra de bajo costo seguirán siendo importantes, pero el volumen de ese tipo de inversión se está reduciendo. Por ello deberá promoverse en cierto grado un crecimiento basado en la demanda interna y regional, así como en los servicios. La inversión en la economía verde y la economía azul, así como en las infraestructuras y los servicios a nivel nacional, presenta grandes posibilidades de contribuir al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Consecuencias
para el desarrollo:
de la inversión
en las CVM a la
inversión en los
ODS



INVERTIR EN LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Tendencias de la inversión en los países en desarrollo en favor de los ODS

La primera vez que la UNCTAD estimó las necesidades de inversión para los ODS fue en el *Informe sobre las inversiones en el mundo 2014 (WIR14)*, en el que definió 10 sectores pertinentes (que abarcan los 17 ODS) y calculó un déficit de inversión anual de 2,5 billones de dólares en los países en desarrollo. Los avances de la inversión en los ODS —de todas las fuentes (nacionales e internacionales, públicas y privadas)— son ahora evidentes en 6 de esos 10 sectores: infraestructuras, mitigación del cambio climático, alimentación

y agricultura, salud, telecomunicaciones, y ecosistemas y biodiversidad. Sin embargo, el crecimiento general está muy por debajo de las necesidades.

Tendencias de la financiación de los ODS en los mercados mundiales de capitales

Los fondos orientados a la sostenibilidad han crecido rápidamente en número, variedad y tamaño. La UNCTAD estima que los fondos dedicados a la inversión en el desarrollo sostenible han alcanzado hoy en día entre 1,2 y 1,3 billones de dólares. Sin embargo, la mayoría de esos fondos se invierten en países desarrollados (por ejemplo, en las energías renovables).

La lucha mundial contra la pandemia está impulsando el crecimiento de los fondos orientados a la sostenibilidad, en particular los bonos sociales. En el primer trimestre de 2020, los bonos sociales destinados a paliar los efectos de la crisis de la COVID-19 recaudaron 55.000 millones de dólares, lo que supera el valor total de los bonos sociales emitidos en todo el año 2019. Las bolsas de valores apoyan activamente el mercado de bonos de respuesta a la COVID-19, que está creciendo rápidamente, por ejemplo, renunciando a las tasas de cotización.

En los diez próximos años, el “decenio de realización” de los ODS, cabe esperar que los mercados de capitales amplíen significativamente su oferta de productos relacionados con la sostenibilidad. Pero ese crecimiento deberá ir acompañado de una orientación prioritaria a proyectos de inversión relacionados con los ODS en los países en desarrollo, y especialmente en los PMA, lo cual podría resultar difícil.

Tendencias de integración de las cuestiones ambientales, sociales y de gobernanza

Priorizar la inversión en los ODS no consiste únicamente en movilizar fondos y encauzarlos a los sectores prioritarios. Se trata también de *integrar las buenas prácticas ambientales, sociales y de gobernanza (ESG) en las actividades de las empresas para garantizar un impacto positivo de las inversiones.* Los mercados mundiales de capitales desempeñan un papel decisivo en ese proceso. Las bolsas de valores proporcionan una plataforma para la financiación sostenible y orientan a las empresas. Más de la mitad de las bolsas de todo el mundo ofrecen actualmente directrices a las empresas que cotizan sobre la presentación de informes de sostenibilidad. Los organismos reguladores bursátiles y los hacedores

de política, así como las organizaciones internacionales, como la Iniciativa de Bolsas de Valores Sostenibles de las Naciones Unidas y la Organización Internacional de Comisiones de Valores, también favorecen la integración de las cuestiones ESG.

Las empresas e inversionistas institucionales reconocen la necesidad de supeditar las decisiones de inversión y de negocios a la consecución de resultados positivos para los ODS. *Los ODS se están convirtiendo cada vez más en un foco de interés de los inversionistas y de las empresas que informan sobre su impacto.* Uno de los principales desafíos estriba en la calidad de la información divulgada y en la armonización de las normas para presentarla.

Uno de los ODS sobre el que las empresas se ven cada vez más obligadas a informar es el de la igualdad de género. *Alrededor del 70 % de las 5.000 empresas multinacionales más importantes del mundo informan actualmente sobre sus avances en esta esfera.* En general, la representación de las mujeres sigue siendo desigual. La regulación y la presión de los inversionistas han dado lugar a una mejor representación en los consejos de administración, pero no en los niveles directivos. La aplicación de políticas de igualdad de género para flexibilizar la vida laboral y conciliarla con la crianza de los hijos sigue siendo deficiente.



El 70 % de las
5 000
Multinacionales
más importantes
informan
sobre género

Incorporación de los ODS en las políticas de inversión

Más de 150 países han adoptado estrategias nacionales de desarrollo sostenible o han revisado sus planes de desarrollo existentes para que reflejen los ODS. Un análisis de la UNCTAD muestra que, aunque muchas de esas estrategias destacan la necesidad de disponer de más recursos financieros, *muy pocas contienen planes concretos para promover la inversión en los ODS.*

Los instrumentos de promoción de las inversiones existentes que pueden aplicarse a los ODS son limitados en número y siguen un enfoque poco sistemático. El examen de la UNCTAD de los regímenes nacionales de políticas de inversión de todo el mundo muestra que menos de la mitad de los Estados Miembros de las Naciones Unidas cuentan con herramientas específicas para promover la inversión en los ODS. Los países promueven la inversión interna

en los ODS principalmente mediante planes de incentivos. No obstante, varias áreas clave de los ODS, como la salud, el agua y el saneamiento, la educación y la adaptación al cambio climático, rara vez son objeto de medidas específicas de promoción de las inversiones.

Desde que se aprobaron los ODS, se han hecho algunos esfuerzos para mejorar la promoción de las inversiones en el desarrollo sostenible. En todo el mundo se han adoptado más de 150 medidas de inversión para liberalizar o promover específicamente la inversión, dirigidas sobre todo al transporte y la innovación, así como a la alimentación y la agricultura. Esto dista mucho de ser suficiente para reorientar todo el régimen nacional de inversiones hacia la inversión en los ODS.

Incorporar los ODS en el régimen de tratados internacionales de inversión también constituye una tarea de enormes proporciones. La gran mayoría de los 3.300 tratados existentes son anteriores a los ODS y deben ser modernizados. Los tratados recientes los incorporan cada vez más, y muchos países están reformulando sus tratados modelo para adaptarlos al Paquete de Reforma de la UNCTAD para el régimen de AI.

Se debe adoptar un enfoque más sistemático para incorporar los ODS en los marcos nacionales de políticas de inversión y en el régimen de AI, así como para incluir la promoción de las inversiones en las estrategias nacionales relacionadas con los ODS.



Un gran impulso a la inversión en los ODS: un nuevo conjunto de medidas transformadoras

Se necesita urgentemente un nuevo conjunto de medidas mundiales para facilitar un “gran impulso” a la inversión del sector privado en los ODS. Sobre la base de las seis medidas transformadoras propuestas en su Marco de Políticas de Inversión para el Desarrollo Sostenible, el nuevo Plan de Acción de la UNCTAD combina varios instrumentos que favorecen la aplicación de la Estrategia del Secretario General sobre la Financiación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El Plan de Acción presenta una serie de opciones para responder a los problemas de movilización, canalización e impacto de las inversiones que afrontan

especialmente los países en desarrollo. Entre sus medidas transformadoras figuran las seis siguientes:

- Incorporar los ODS en los marcos nacionales de políticas de inversión y en el régimen de tratados internacionales de inversión.
- Reorientar las estrategias de promoción y facilitación de las inversiones hacia la inversión en los ODS.
- Establecer pactos regionales de inversión en los ODS.
- Fomentar nuevas formas de asociación para la inversión en los ODS.
- Profundizar la integración de las cuestiones ESG en los mercados financieros estableciendo un mecanismo mundial de control que aplique un enfoque común a la divulgación de información.
- Cambiar la mentalidad empresarial en todo el mundo.

El Plan de Acción actualizado constituye una respuesta al llamamiento que se hace en la resolución 74/199 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (“Promover las inversiones para el desarrollo sostenible”) a que se formulen “recomendaciones concretas para el fomento de las inversiones con miras a la implementación de la Agenda 2030”.

Como solicitó la Asamblea General, la UNCTAD seguirá supervisando con regularidad las tendencias y políticas de inversión en los ODS a nivel mundial en los informes que les dedica al tema (*Global SDG Investment Trends Monitor* y *Global SDG Investment Policy Monitor*), así como en el propio *Informe sobre las inversiones en el mundo*. También seguirá promoviendo la inversión en los ODS en plataformas mundiales como el Foro Mundial de Inversiones, en asociación con los principales actores de la inversión y el desarrollo.

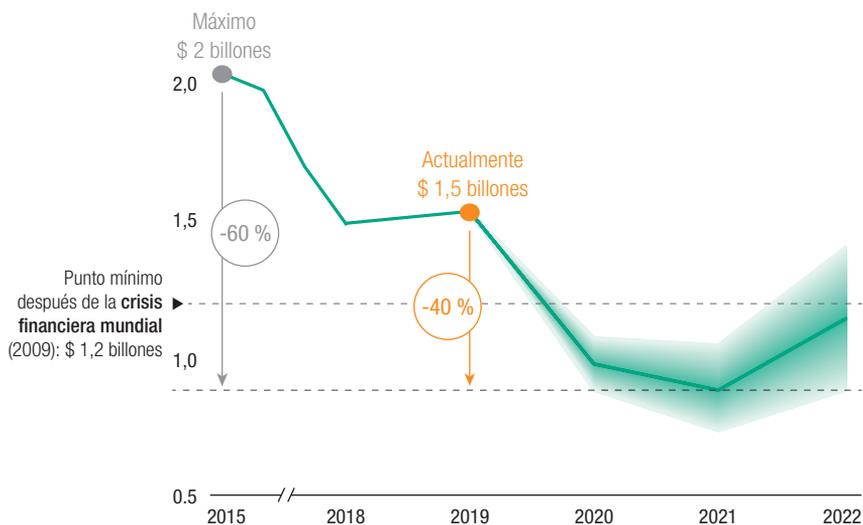
PANORAMA GENERAL

TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS MUNDIALES

Las perspectivas de la IED para el bienio 2020-2021 son funestas

La crisis de la COVID-19 provocará una drástica contracción de la IED. Se prevé que los flujos mundiales de IED disminuyan hasta un 40 % en 2020, a partir de su valor de 2019 de 1,54 billones de dólares (figura 1). De cumplirse esa previsión, el volumen anual de IED se situaría por debajo de 1 billón de dólares por primera

Figura 1. Entradas mundiales de IED, 2015-2019 y previsiones para 2020-2022
(En billones de dólares)



Fuente: UNCTAD.

vez desde 2005. Las proyecciones apuntan a que la IED se contraerá entre un 5 % y un 10 % más en 2021 e iniciará una recuperación en 2022. Es posible que se produzca un repunte en 2022, con el que la IED se situaría en la tendencia anterior a la pandemia, pero solo se trata de las previsiones más optimistas.

Este panorama es muy incierto. Depende de la duración de la crisis sanitaria y de la eficacia de las intervenciones de políticas públicas para mitigar los efectos económicos de la pandemia. A la incertidumbre sanitaria se deben añadir los riesgos geopolíticos y financieros y las tensiones comerciales actuales.

La caída prevista es considerablemente peor que la experimentada en los años posteriores a la crisis financiera mundial. En el nivel más bajo de entonces (1,2 billones de dólares), alcanzado en 2009, los flujos mundiales de IED superaron aun así en 300.000 millones de dólares la previsión más pesimista para 2020.

La caída provocada por la COVID-19 se produce tras varios años de crecimiento negativo o de estancamiento; es decir, se suma a una larga tendencia a la baja. El volumen previsto de los flujos mundiales de IED en 2021 representaría una disminución del 60 % desde 2015, pasando así de 2 billones a menos de 900.000 millones de dólares.

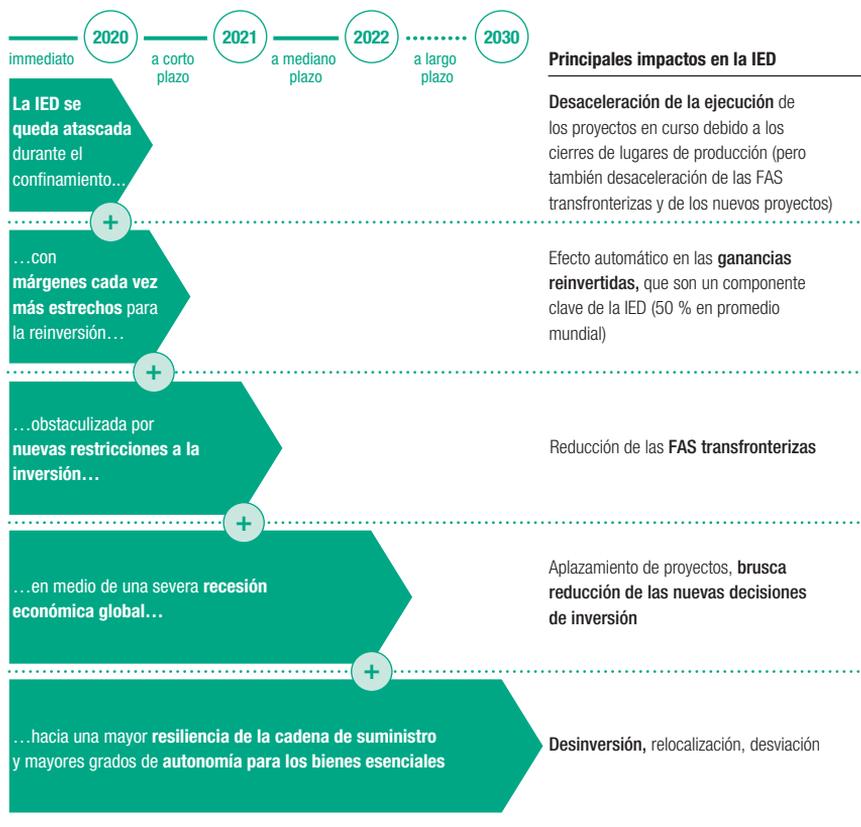
Para la IED, la pandemia constituye una conmoción provocada tanto por el lado de la oferta como por el de la demanda, además de por las intervenciones de políticas públicas. Tiene efectos a corto, mediano y largo plazo (figura 2). Las medidas de confinamiento están frenando los proyectos de inversión existentes. La perspectiva de una profunda recesión mundial llevará a las empresas multinacionales a reevaluar sus nuevos proyectos. Las medidas tomadas durante la crisis incluyen nuevas restricciones a la inversión. A más largo plazo, los flujos de inversión se recuperarán lentamente a partir de 2022, encabezados por la reestructuración de las CVM para aumentar su resiliencia, la reposición del capital social y la recuperación de la economía mundial.

En el bienio crítico 2020-2021, la conmoción en el lado de la demanda será el mayor factor que impulse la contracción de la IED. Aunque en general la IED reacciona con retraso a los cambios en el crecimiento del PIB, la combinación excepcional de las medidas de confinamiento y la conmoción en el lado de la demanda provocará una respuesta más rápida en las decisiones de inversión. La contracción de la demanda afectará a la IED en el primer semestre de 2020 y sus efectos se dejarán de sentir plenamente solo en el segundo semestre y en 2021.

Los primeros indicadores confirman la inmediatez del impacto. Tanto los anuncios de proyectos de inversión en nuevas instalaciones como las FAS transfronterizas se redujeron más del 50 % en los primeros meses de 2020.

Las alertas sobre los beneficios de las empresas multinacionales proporcionan una primera señal de advertencia. Las 5.000 multinacionales más importantes del mundo, que representan la mayor parte de la IED a nivel global, han reducido sus previsiones de beneficios para el año en un promedio del 40 %, y algunas industrias han caído a tal punto que registrarán pérdidas. La disminución de

Figura 2. | Impacto de la pandemia en la IED: mecanismos de transmisión



Fuente: UNCTAD.

los beneficios perjudicará a la reinversión de las ganancias, que en promedio representa más del 50 % de la IED.

En cuanto a la gravedad de las revisiones de los beneficios, las industrias de servicios directamente afectadas por el confinamiento se encuentran entre las más afectadas, en particular los sectores de los viajes y el esparcimiento. Las industrias relacionadas con los productos básicos sufren el efecto combinado de la pandemia y el desplome de los precios del petróleo. En el sector manufacturero, algunas industrias que hacen un uso intensivo de las CVM, como la automotriz y la textil, se vieron gravemente afectadas por las interrupciones de la cadena de suministro. Debido a su naturaleza cíclica y a su propagación a nivel mundial, son vulnerables a las conmociones tanto en el lado de la oferta como en el de la demanda. En general, las industrias que, según las previsiones, perderán el 30 % o más de sus ganancias representan, en conjunto, casi el 70 % de los proyectos de IED.

El impacto, aunque es enorme en todas partes, varía de una región a otra. Se prevé que las economías en desarrollo registrarán la mayor caída de la IED porque dependen más de la inversión en las industrias extractivas y las que hacen un uso intensivo de las CVM, y porque no pueden aplicar las mismas medidas de apoyo económico que las economías desarrolladas.

La IED aumentó ligeramente en 2019

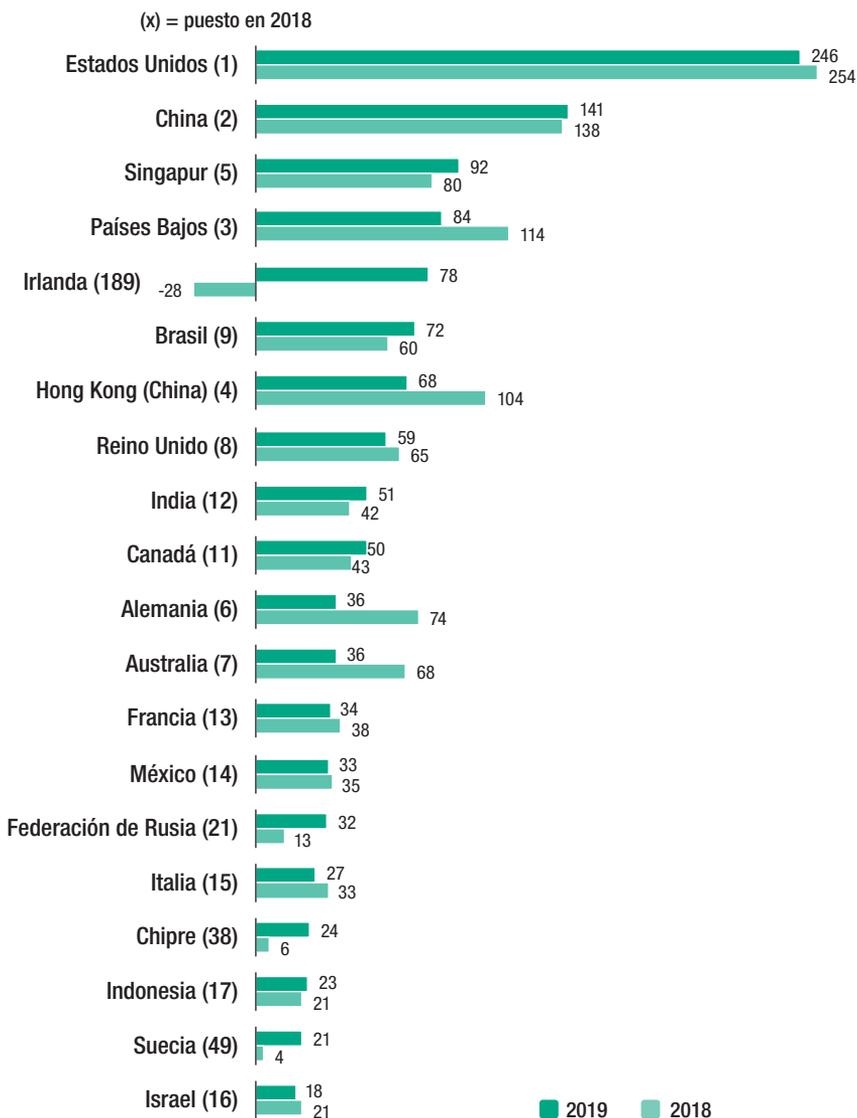
En 2019, los flujos mundiales de IED aún aumentaron ligeramente, en un 3 %, situándose en 1,54 billones de dólares. Las entradas de las economías desarrolladas aumentaron un 5 % hasta alcanzar 800.000 millones de dólares. Se concentraron en Europa (con un aumento del 18 %, hasta situarse en 429.000 millones de dólares), pero principalmente debido a las repentinas alzas en unas pocas economías, como Irlanda y Suiza, después de unas entradas marcadamente negativas en 2018. Sin embargo, la IED en algunas de las economías más importantes de la región disminuyó. La IED en los Estados Unidos, la mayor economía receptora (figura 3), se redujo un 3 %, situándose en 246.000 millones de dólares.

Los flujos de IED hacia las economías en desarrollo disminuyeron ligeramente, un 2 %, situándose en 685.000 millones de dólares. Desde 2010, los flujos hacia las economías en desarrollo se han mantenido relativamente estables, con subidas

Figura 3.

Entradas de IED, 20 principales economías receptoras, 2018 y 2019

(En miles de millones de dólares)



Fuente: UNCTAD, base de datos sobre IED/multinacionales (www.unctad.org/fdistatistics).

y descensos mucho menos marcados que los de los flujos dirigidos a los países desarrollados y un volumen medio de 675.000 millones de dólares.

El aumento de los flujos mundiales de IED en 2019 también oculta las diferencias entre las economías si se agrupan por su nivel de ingresos. En promedio, la IED dirigida a todos los grupos de ingresos altos y medios se mantuvo estable o aumentó ligeramente. Solo los países menos adelantados (PMA) registraron una disminución de los flujos de IED, de un 5,7 %.

Las inversiones en el exterior de las empresas multinacionales de las economías desarrolladas aumentaron considerablemente en 2019. Las repatriaciones de las ganancias acumuladas en el extranjero por las empresas multinacionales de los Estados Unidos, impulsadas por la reforma fiscal, que habían provocado grandes salidas negativas de IED en 2018, se ralentizaron. Las empresas multinacionales de las economías desarrolladas invirtieron 917.000 millones de dólares en el extranjero, lo que representa un aumento del 72 % con respecto a los valores anormalmente bajos de 2018. El Japón volvió a ser el mayor inversionista en el extranjero (figura 4), con un notable incremento de sus flujos de salida hasta situarse en 227.000 millones de dólares; una buena parte de ese aumento se debió a una gran megaoperación.

Las empresas multinacionales tecnológicas consolidan aún más su posición

En 2019, las tasas de internacionalización de las 100 principales empresas multinacionales se mantuvieron estables. En promedio, su índice de transnacionalización (ITN) —la proporción relativa de sus bienes, ventas y personal en el extranjero— se ha estabilizado en el último decenio en alrededor del 65 %. Esto se debe en parte a los cambios en la composición de la lista, ya que las empresas que van entrando en ella procedentes de los mercados emergentes comienzan con un nivel más bajo de internacionalización. Sin embargo, las que están ya consolidadas en la lista podrían haber alcanzado un “techo de cristal” de transnacionalización que solo unas pocas pueden romper.

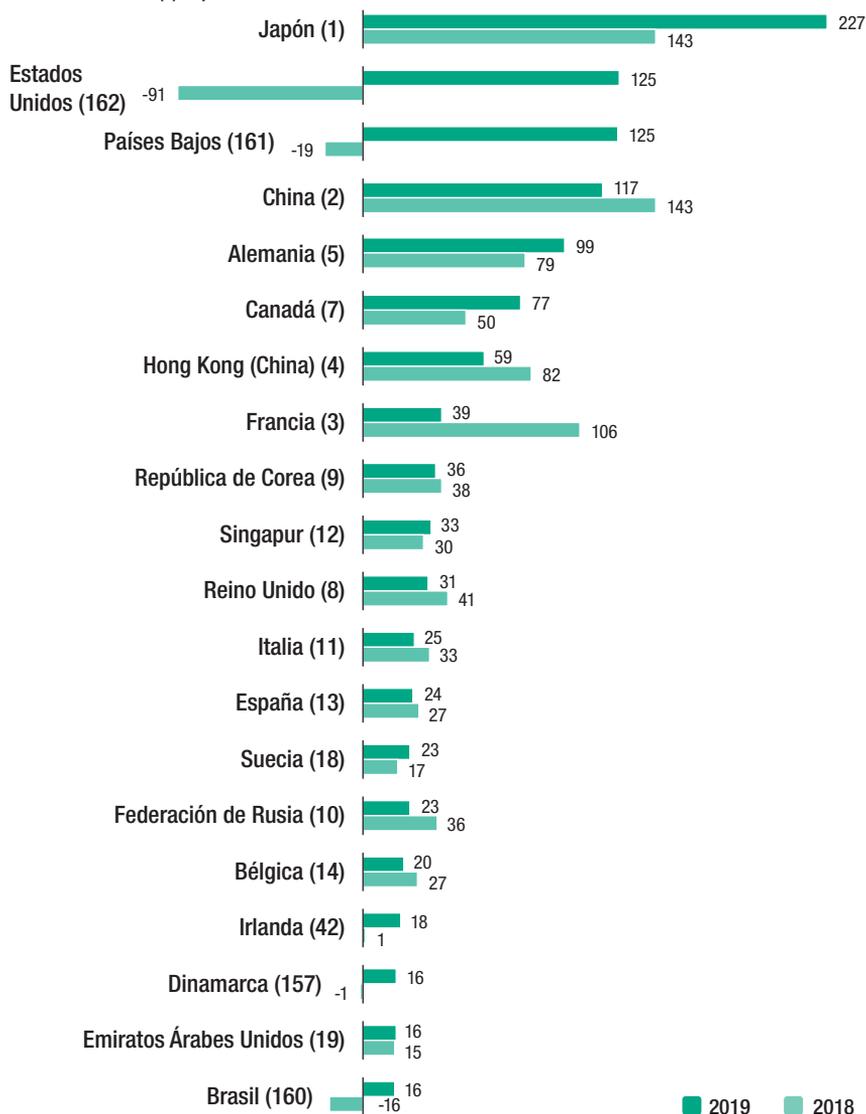
Tras alcanzar un máximo de 15 empresas en 2017, el número de empresas tecnológicas y digitales de las 100 transnacionales más importantes disminuyó a 13 en 2019. Sin embargo, la parte correspondiente a esas empresas en el total de las ventas y bienes en el extranjero de las 100 principales siguió aumentando durante el mismo período. Así pues, continúa la tendencia a que

Figura 4.

Salidas de IED, 20 principales economías de origen, 2018 y 2019

(En miles de millones de dólares)

(x) = puesto en 2018



Fuente: UNCTAD, base de datos sobre IED/multinacionales (www.unctad.org/fdistatistics).

las empresas tecnológicas y digitales desempeñen un papel más importante en las 100 multinacionales principales. Las grandes empresas multinacionales tecnológicas han venido consolidando su posición mediante la compra de empresas emergentes (start-ups) exitosas. También están tratando de lograr la integración vertical, dedicándose a crear contenidos para sus plataformas o expandiéndose hacia el comercio minorista y otros servicios. La pandemia podría reforzar la posición de las empresas tecnológicas y digitales con el crecimiento del comercio electrónico.

TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS REGIONALES

Las tendencias de la IED varían de una región a otra (cuadro 1).

Cuadro 1. Flujos de IED, por regiones, 2017-2019
(En miles de millones de dólares y porcentaje)

Región	Entradas de IED			Salidas de IED		
	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Total mundial	1 700	1 495	1 540	1 601	986	1 314
Economías desarrolladas	950	761	800	1 095	534	917
Europa	570	364	429	539	419	475
América del Norte	304	297	297	379	-41	202
Economías en desarrollo	701	699	685	467	415	373
África	42	51	45	12	8	5
Asia	502	499	474	417	407	328
Asia Oriental y Sudoriental	422	416	389	367	345	280
Asia Meridional	52	52	57	11	12	12
Asia Occidental	28	30	28	39	50	36
América Latina y el Caribe	156	149	164	38	0,1	42
Oceanía	1	1	1	0,1	-0,3	-1
Economías en transición	50	35	55	38	38	24
Economías estructuralmente débiles, vulnerables y pequeñas^a	40	39	39	6	2	0,4
PMA	21	22	21	2	1	-1
PDSL	26	22	22	4	1	0,5
PEID	4	4	4	0,3	0,3	1
<i>Memorando: porcentaje de participación en los flujos de IED mundiales</i>						
Economías desarrolladas	55,9	50,9	52,0	68,4	54,1	69,8
Europa	33,5	24,3	27,9	33,7	42,5	36,1
América del Norte	17,9	19,9	19,3	23,7	-4,1	15,3
Economías en desarrollo	41,2	46,8	44,5	29,2	42,0	28,4
África	2,4	3,4	2,9	0,8	0,8	0,4
Asia	29,5	33,3	30,8	26,0	41,2	24,9
Asia Oriental y Sudoriental	24,8	27,8	25,2	22,9	34,9	21,3
Asia Meridional	3,0	3,5	3,7	0,7	1,2	0,9
Asia Occidental	1,6	2,0	1,8	2,4	5,1	2,7
América Latina y el Caribe	9,2	10,0	10,7	2,4	0,01	3,2
Oceanía	0,1	0,1	0,1	0,01	-0,03	-0,1
Economías en transición	2,9	2,3	3,6	2,4	3,8	1,8
Economías estructuralmente débiles, vulnerables y pequeñas^a	2,4	2,6	2,5	0,4	0,2	0,03
PMA	1,2	1,5	1,4	0,1	0,1	-0,04
PDSL	1,5	1,5	1,4	0,2	0,1	0,04
PEID	0,2	0,2	0,3	0,02	0,04	0,1

Fuente: UNCTAD, base de datos sobre IED/empresas multinacionales (www.unctad.org/ftstatistics).

Nota: PMA = países menos adelantados, PDSL = países en desarrollo sin litoral, PEID = pequeños Estados insulares en desarrollo.

^a Solo se computan una vez los países que forman parte de más de un grupo.

La IED en África disminuirá bruscamente después de haberse contraído ya en 2019

La pandemia de la COVID-19 reducirá drásticamente las inversiones extranjeras en África, reflejando la tendencia mundial. La contracción se verá agravada por los bajos precios del petróleo y los productos básicos debido al perfil de las inversiones orientadas a los recursos del continente. Se prevé que los flujos de IED disminuyan entre un 25 % y un 40 %, situándose en una cifra que oscilará entre 25.000 y 35.000 millones de dólares, sobre la base de las proyecciones de crecimiento del PIB y de una serie de factores específicos de la inversión. La inversión en las industrias manufactureras que hacen un uso intensivo de las CVM será una de las más afectadas, lo que perjudicará a los esfuerzos por promover la diversificación económica y la industrialización en África. Los proyectos de inversión en nuevas instalaciones anunciados ya muestran una fuerte tendencia negativa en el primer trimestre de 2020, aunque el valor de dichos proyectos (-62 %) ha disminuido más que su número (-23 %).

A pesar de las perspectivas negativas inmediatas de la IED en África, hay algunos factores atenuantes que podrían limitar la disminución de las inversiones y posibilitar una estabilización y recuperación a partir de 2021. Varios importantes asociados inversionistas de fuera de África emprenden cada vez más iniciativas para fortalecer sus vínculos de inversión con el continente, promoviendo la inversión en las infraestructuras y los recursos, pero también en el desarrollo industrial. Asimismo, el aumento de la integración regional mediante la aplicación del Acuerdo sobre la Zona de Libre Comercio Continental Africana y la firma prevista de su protocolo de inversión podrían tener un efecto positivo.

En 2019, los flujos de IED hacia África ya se habían reducido un 10 %, situándose en 45.000 millones de dólares. El tibio crecimiento del PIB mundial y regional y la escasa demanda de productos básicos inhibieron los flujos hacia los países con perfiles de inversión diversificados y orientados a los recursos naturales, aunque unos pocos recibieron mayores entradas destinadas a nuevos proyectos de gran envergadura. Las entradas de IED en África Septentrional disminuyeron un 11 %, situándose en 14.000 millones de dólares, con reducciones en todos los países salvo Egipto. Este último país siguió siendo el mayor receptor de IED de África, con entradas que aumentaron en un 11 % hasta alcanzar 9.000 millones de dólares. Tras un incremento en 2018, los flujos de IED hacia África Subsahariana volvieron a disminuir un 10 %, totalizando 32.000 millones de dólares. La IED

en África Occidental disminuyó un 21 %, situándose en 11.000 millones de dólares, debido en gran medida a la pronunciada disminución de las inversiones en Nigeria. Los flujos de IED hacia África Oriental también disminuyeron, en un 9 %, con un total de 7.800 millones de dólares, en gran parte por el hecho de que las entradas de Etiopía se contrajeron en un cuarto, hasta situarse en 2.500 millones de dólares. África Central recibió 8.700 millones de dólares de IED, lo que representa una disminución del 7 %, debida principalmente a la reducción de los flujos hacia la República Democrática del Congo. África Meridional fue la única subregión que recibió mayores entradas en 2019 (un aumento del 22 %, hasta alcanzar 4.400 millones de dólares), pero solo a causa de la desaceleración de la desinversión neta de Angola. Las entradas de IED de Sudáfrica disminuyeron en un 15 %, con un total de 4.600 millones de dólares.

Se prevé que las entradas de IED en Asia disminuyan entre un 30 % y un 45 %

La IED en Asia se verá muy afectada por la crisis de la COVID-19. La región fue la primera en aplicar medidas de confinamiento y paros de fábricas, causando importantes perturbaciones en la cadena de suministro de industrias como la automotriz, la electrónica y la del vestido. Las industrias que hacen un uso intensivo de las CVM, que se encuentran entre las más afectadas por la crisis, son una parte importante del perfil de inversiones de la región. La caída de los beneficios empresariales afectará a las ganancias reinvertidas de las empresas multinacionales, que constituyen una parte importante de los flujos de IED en varias de las principales economías receptoras de la región. Además, las inversiones orientadas a la exportación en la región se ven afectadas por tensiones comerciales que no han disminuido durante la pandemia. Se prevé que la IED en Asia disminuya entre el 30 % y el 45 %. El número de proyectos de inversión en nuevas instalaciones anunciados en el primer trimestre de 2020 se redujo un 37 % con respecto al promedio trimestral de 2019. El número de FAS disminuyó un 35 % en abril de 2020 con respecto al promedio mensual de 2019.

En *Asia Oriental*, los flujos de IED hacia China disminuyeron un 13 % en el primer trimestre de 2020 en comparación con el mismo período del año anterior. Las perspectivas de la IED en Hong Kong (China) son funestas, a causa de la disminución de las ganancias empresariales y del impacto de la inestable situación social. En *Asia Sudoriental* se prevé que la IED disminuya. El número de proyectos de inversión en nuevas instalaciones anunciados en Singapur en

el primer trimestre se redujo en un 20 %, y los compromisos de inversión en Indonesia y Viet Nam disminuyeron en un 10 %. Esos tres países recibieron en conjunto más del 80 % de las entradas de IED de Asia Sudoriental en 2019. En *Asia Meridional*, el valor de las inversiones en nuevas instalaciones en el primer trimestre de 2020 disminuyó en un 31 %, y las FAS se redujeron en un 56 %. Las entradas de IED en *Asia Occidental* sufrirán los efectos combinados de la caída en picado de los precios del petróleo, la pandemia y la contracción económica.

En 2019, los flujos de IED hacia los países asiáticos en desarrollo disminuyeron un 5 %, situándose en 474.000 millones de dólares. Esa contracción se debió principalmente a una reducción del 13 % de las inversiones en Asia Oriental, que se situaron en 233.000 millones de dólares, debido sobre todo a la caída de las inversiones en Hong Kong (China) y en la República de Corea. Las entradas de China, el segundo mayor receptor de IED del mundo, aumentaron hasta un máximo histórico de 141.000 millones de dólares, a pesar de las tensiones comerciales. En Asia Sudoriental, las entradas aumentaron un 5 % hasta alcanzar un nivel sin precedentes de 156.000 millones de dólares, impulsadas por un gran volumen de inversión en Indonesia, Singapur y Viet Nam. Las entradas de Asia Meridional aumentaron un 10 % hasta alcanzar 57.000 millones de dólares, con un incremento del 20 % en las entradas de la India. Asia Occidental registró una disminución del 7 % en las entradas, con un total de 28.000 millones de dólares, a pesar de un aumento considerable de las inversiones en los Emiratos Árabes Unidos y la Arabia Saudita.

Las salidas de Asia disminuyeron un 19 %, totalizando 328.000 millones de dólares, debido a la reducción de los precios de los productos básicos, las tensiones geopolíticas y la contracción de las salidas de IED de China. Las compras de FAS por empresas asiáticas disminuyeron un 52 %, con un valor total de 43.000 millones de dólares.

Se prevé que la IED en América Latina y el Caribe se reduzca a la mitad en 2020

Los flujos de IED hacia América Latina y el Caribe podrían reducirse a la mitad en 2020 con respecto a los 164.000 millones de dólares recibidos el año pasado. La pandemia se suma a la inestable situación política y social y a las debilidades estructurales de varios países, empujando a la región a una profunda recesión y exacerbando los problemas para atraer inversiones extranjeras. Los datos sobre

las inversiones en nuevas instalaciones anunciadas muestran una disminución del 36 % del número de proyectos en el primer trimestre de este año, mientras que el número de adquisiciones de empresas desde el extranjero ha disminuido casi un 80 %. Los bajos precios del petróleo y los productos básicos perjudicarán a las inversiones en las principales economías de América del Sur —Colombia, Brasil, Argentina, Chile y Perú— que dependen de la IED en las industrias extractivas. Otras economías, especialmente las del Caribe, se verán muy afectadas por la brutal caída del turismo y la paralización de las inversiones en el sector de los viajes y el esparcimiento. En cuanto a las manufacturas, las industrias automotriz y textil, importantes en la región, están sufriendo una conmoción simultánea en los lados de la oferta y la demanda. La industria automotriz está sufriendo una brusca contracción; en el primer trimestre, el número de proyectos en nuevas instalaciones anunciados disminuyó en un 73 %. México y el Brasil registraron descensos respectivos del 48 % y el 64 % en los flujos destinados a la industria automotriz en el primer trimestre.

Los nuevos proyectos en el sector de la fabricación de aparatos médicos aumentaron en un tercio en el primer trimestre de 2020. La IED en provisiones médicas en Costa Rica, México y la República Dominicana está dando lugar a nuevos proyectos de fabricación, y las empresas multinacionales que ya están presentes en esos países están ampliando su producción.

En 2019, la IED en América Latina y el Caribe creció un 10 % hasta alcanzar 164.000 millones de dólares, impulsada por el aumento de los flujos hacia el Brasil, Chile y Colombia. Las salidas aumentaron hasta alcanzar 42.000 millones de dólares, sostenidas por los flujos intrarregionales y una reducción de las salidas negativas que atenuaron los totales de los años anteriores.

El Brasil registró un aumento del 20 % en las entradas de IED, totalizando 72.000 millones de dólares, atraídas por las industrias de la extracción de hidrocarburos y la electricidad y sustentadas por un programa de privatización. En Colombia, las entradas de IED aumentaron un 26 % hasta alcanzar 14.000 millones de dólares, principalmente en las industrias extractivas. Los flujos hacia Chile aumentaron un 63 % hasta llegar a 11.000 millones de dólares, sostenidos por la inversión en los servicios de utilidad pública, la minería y los servicios. En el Perú, los flujos aumentaron un 37 % hasta situarse en 8.900 millones de dólares, impulsados por los servicios no financieros. En México, la disminución de los flujos hacia las industrias automotriz y de generación de energía eléctrica dio lugar a una reducción del 5 % de las entradas, que totalizaron 33.000 millones

de dólares. En Costa Rica, las entradas de IED aumentaron un 13 % hasta llegar a 2.500 millones de dólares, impulsadas por las inversiones en las zonas económicas especiales. En el Caribe, los flujos hacia la República Dominicana aumentaron un 19 %, con un total de 3.000 millones de dólares, impulsadas por las inversiones en los sectores de las telecomunicaciones y la energía eléctrica.

Los flujos de IED hacia las economías en transición han resultado muy afectados por la pandemia

Las economías en transición de Europa Sudoriental, la Comunidad de Estados Independientes y Georgia se están viendo muy afectadas por la recesión económica provocada por la pandemia. Los flujos de IED hacia la región podrían caer entre un 30 % y un 45 % en 2020, alcanzando entre 30.000 y 40.000 millones de dólares. La disminución de las entradas de IED se producirá después del aumento registrado en 2019 (un 59 %, alcanzando 55.000 millones de dólares), que fue impulsado por un repunte de la IED en la Federación de Rusia y, en menor medida, Ucrania tras varios años de disminución, y por un aumento de la IED en Uzbekistán, economía recientemente liberalizada. En el resto de la región, los flujos se mantuvieron en su mayor parte sin cambios en 2019.

En los proyectos basados en los recursos naturales, las perspectivas se están revisando a la baja debido al debilitamiento de la demanda de productos básicos y al precio todavía bajo del petróleo, una de las principales exportaciones de varias economías en transición (Azerbaiyán, Federación de Rusia, Kazajistán y Uzbekistán). En Europa Sudoriental y la República de Moldova, que dependen menos de los recursos naturales, la producción orientada a la exportación ubicada en las zonas económicas especiales y la producción para las CVM se ven igualmente afectadas. La situación podría resultar particularmente difícil en la cadena de valor de la industria automotriz, en la que algunas filiales extranjeras han tenido que reducir o suspender sus operaciones. Varias economías de Europa Sudoriental también se verán afectadas a causa de su fuerte exposición a las industrias del turismo y la hostelería. En todas las economías en transición, la recesión reducirá la IED en busca de mercados.

Los anuncios de proyectos de nuevas instalaciones, que son un indicador de las intenciones de los círculos inversionistas, ya estaban disminuyendo en 2019 y están cayendo aún más en 2020. En 2019, dichos anuncios se redujeron en un 9 %, con un valor total de 46.000 millones de dólares. En el primer trimestre

de 2020, el número de anuncios de inversión en esos proyectos en la región disminuyó un 44 % con respecto al promedio trimestral de 2019.

Disminuyen las entradas y salidas de IED de los países desarrollados

La pandemia de la COVID-19 provocará una disminución de los flujos de IED hacia las economías desarrolladas de entre el 25 % y el 40 % con respecto al volumen total de 800.000 millones de dólares registrado en 2019. La caída de los beneficios empresariales tendrá un impacto directo en las ganancias reinvertidas, que representan un componente importante de la IED en este grupo de países. Se reducirán las nuevas inversiones en capital social, como ya se ha reflejado en la disminución de las FAS transfronterizas y de las inversiones en nuevas instalaciones anunciadas en el primer trimestre del año. Las tendencias de la IED también podrían verse afectadas por las medidas de emergencia relacionadas con la COVID-19, que incluyen un mayor control de las inversiones entrantes. Las medidas previstas para aumentar la resiliencia de la cadena de suministro en industrias fundamentales podría afectar a las tendencias a largo plazo. En abril de 2020, el número de FAS transfronterizas dirigidas a las economías desarrolladas fue un 53 % inferior al promedio mensual de 2019. La disminución del número y el valor de los proyectos de inversión en nuevas instalaciones anunciados en el primer trimestre de 2020 (-25 %) es otra señal de que los gastos de capital de las empresas multinacionales se reducirán drásticamente. Se prevé que los flujos hacia Europa sean los más afectados (con reducciones de entre el 30 % y el 45 %), debido a las dramáticas repercusiones de la pandemia en varias economías importantes de la región y a la fragilidad económica preexistente. Los flujos de IED hacia América del Norte podrían disminuir hasta un 35 %.

En 2019, después de tres años sucesivos de contracción, las entradas de las economías desarrolladas aumentaron un 5 %, hasta situarse en 800.000 millones de dólares, a pesar de las incertidumbres relacionadas con las tensiones comerciales y el Brexit, así como con el empeoramiento de los resultados macroeconómicos. Los flujos de IED hacia Europa aumentaron un 18 %, con un total de 429.000 millones de dólares, recuperando así parte del terreno perdido desde 2015. Aun así, se mantuvieron únicamente a la mitad de su volumen máximo alcanzado en 2007. Además, el aumento se debió en gran medida a los notables repuntes de Irlanda y Suiza tras sus niveles negativos de 2018. Las entradas se redujeron a la mitad en Alemania, donde totalizaron

36.000 millones de dólares, debido principalmente a una fuerte caída de las nuevas inversiones en capital social, y disminuyeron ligeramente en Francia y el Reino Unido. En América del Norte, la IED se mantuvo estable en 297.000 millones de dólares. Los flujos hacia los Estados Unidos disminuyeron un 3 %, situándose en 246.000 millones de dólares, marcados por un cuarto año consecutivo de reducción de las ventas de FAS transfronterizas dirigidas al país, cuyo valor total fue de 156.000 millones de dólares.

Las salidas de IED de las economías desarrolladas aumentaron un 72 % en 2019, hasta alcanzar 917.000 millones de dólares. Ese incremento se debió principalmente a la disminución del efecto de las reformas fiscales de los Estados Unidos a finales de 2017, que habían causado grandes salidas negativas en 2018. El valor de las compras de FAS transfronterizas por empresas multinacionales en los países desarrollados disminuyó de hecho en un 34 %, principalmente en los sectores de las manufacturas y los servicios. Las salidas del Japón —el mayor inversionista del mundo en 2019— aumentaron un 57 % hasta alcanzar la cifra récord de 225.000 millones de dólares, debido principalmente a un brusco aumento de las FAS transfronterizas de 36.000 millones de dólares para situarse en un total de 104.000 millones de dólares, en particular propiciado por una megaoperación.

La pandemia acentúa la fragilidad de la IED en las economías estructuralmente débiles

La crisis acentúa las dificultades específicas de las economías estructuralmente débiles y vulnerables para atraer la IED. Muchos PMA dependen de la IED en las industrias extractivas, muchos pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID), de la inversión en el turismo, y los países en desarrollo sin litoral (PDSL) se ven afectados de manera desproporcionada por los bloqueos de la cadena de suministro.

Las perspectivas de la IED en los 47 PMA son extremadamente malas. Esos países dependen en gran medida de la inversión en los recursos naturales, que se ve afectada negativamente por las crisis de los precios del petróleo y los productos básicos. Los PMA dependientes del turismo también sufrirán una caída de la IED en este sector. El valor de los proyectos de IED en nuevas instalaciones anunciados ya se había reducido en 2019 y se contrajo aún más (un 19 %) en el primer trimestre de 2020. En 2019 las entradas de IED de los

PMA disminuyeron un 6 %, situándose en 21.000 millones de dólares, lo que representa el 1,4 % de la IED a nivel mundial. La IED en los 33 PMA africanos aumentó un 17 % hasta alcanzar su nivel máximo de los tres últimos años de 12.400 millones de dólares, mientras que la IED en los 9 PMA asiáticos se redujo por primera vez en ocho años para situarse en 8.600 millones de dólares, lo que representa una disminución del 27 %. Muchas de las principales economías receptoras experimentaron una considerable disminución de las entradas.

En los 32 PDSL, el cierre de las fronteras impide el transporte con la economía global y perturba gravemente las actividades orientadas a la exportación. Las deficiencias de las infraestructuras sanitarias están obligando a las actividades económicas de la mayoría de los PDSL a operar al ralentí, lo que prolongará la disminución de la IED. La gravedad de la posible contracción de las entradas de IED se pone de manifiesto en la reducción del número de proyectos de inversión en nuevas instalaciones anunciados. En el primer trimestre de 2020 solo se anunciaron 40 proyectos, lo que supone una disminución del 55 % con respecto al promedio trimestral de 2019. La reducción agravará los efectos de dos años de crecimiento negativo de la IED entrante, que en 2019 alcanzó 22.000 millones de dólares, es decir, el 1,4 % de las entradas de IED a nivel mundial. Los flujos hacia los PDSL siguen concentrados en unas pocas economías, puesto que los cinco principales receptores (Kazajstán, Etiopía, Mongolia, Uzbekistán y Turkmenistán) representaron el 57 % del total de la IED dirigida a este grupo en 2019. La inversión en los PDSL con economías en transición demostró ser más resiliente. La IED en los PDSL africanos disminuyó moderadamente, mientras que los PDSL de Asia y América Latina experimentaron la caída más pronunciada.

Las perspectivas de la IED en los 28 PEID son funestas. Los que dependen del turismo serán los más afectados, ya que los sectores de los viajes y el turismo están resultando muy perjudicados por las restricciones de viaje, la conmoción en el lado de la demanda y las incertidumbres sobre la posibilidad de que cuando vuelva a abrirse la economía mundial se mantengan determinadas medidas de protección en los países de origen. El primer trimestre de 2020 ya mostró signos de la inminente contracción de los flujos de IED. El valor y el número de los proyectos de inversión en nuevas instalaciones anunciados en los PEID disminuyeron en un 28 % y un 18 %, respectivamente, en comparación con el promedio trimestral de 2019. En 2019 los flujos de IED hacia los PEID aumentaron, después de dos años de disminución, hasta situarse en 4.100 millones de dólares, lo que representa el 0,3 % de la IED a nivel mundial. Los cinco principales receptores de IED (Jamaica,

Bahamas, Maldivas, Mauricio y Fiji) atrajeron casi dos tercios del total de la IED dirigida a este grupo, pero solo dos (Maldivas y Mauricio) registraron un aumento de las entradas con respecto a 2018. Gracias a un incremento de 932 millones de dólares de la IED en Trinidad y Tabago, las entradas de IED de los diez PEID del Caribe alcanzaron su nivel máximo de los tres últimos años (2.300 millones de dólares). La IED hacia los cinco PEID africanos aumentó en más del 20 %, hasta alcanzar 767 millones de dólares. La IED en los 14 PEID de Asia y Oceanía disminuyó un 9 %, totalizando 1.100 millones de dólares.

NOVEDADES EN LAS POLÍTICAS DE INVERSIÓN

Las políticas de inversión forman parte de la respuesta a la COVID-19

La respuesta de los hacedores de política a la COVID-19 tiene un importante componente relativo a las inversiones. Más de 70 países han adoptado medidas para mitigar el efecto negativo en la IED o, por el contrario, para proteger las industrias nacionales de las adquisiciones desde el extranjero.

La crisis ha propiciado nuevas políticas para facilitar, retener y promover las inversiones. Varios países han dado pasos para aliviar la carga administrativa de las empresas y reducir los obstáculos burocráticos con el fin de acelerar la producción o la entrega de bienes durante la pandemia. La crisis y la consiguiente perturbación de los servicios públicos normales también han acelerado la adopción de herramientas en línea y plataformas de gobierno electrónico para no interrumpir la prestación de servicios esenciales a las empresas y los inversionistas. El *IPA Observer* de la UNCTAD de abril de 2020 documenta los esfuerzos realizados por los organismos de promoción de las inversiones (OPI) de todo el mundo para responder a la emergencia.

Varios países han incluido incentivos para el desarrollo de medicamentos y vacunas en sus paquetes de ayuda pública. Otros planes incentivan la expansión o conversión de las líneas de producción para aumentar el abastecimiento de provisiones médicas. Para ayudar a las compañías aéreas nacionales, varios gobiernos han decidido o están contemplando la posibilidad de adquirir capital social o nacionalizarlas. Por último, la mayoría de los paquetes de ayuda pública contienen ventajas fiscales o asistencia financiera para las pymes con el fin de mantener intactas las cadenas de suministro.

La pandemia de la COVID-19 ha provocado un mayor control de la inversión extranjera en la industria de la salud y en otros sectores estratégicos. Por lo menos nueve países han introducido medidas para salvaguardar la capacidad productiva nacional en los sectores de la atención médica, los productos farmacéuticos y el material y las provisiones médicas. Casi todas esas medidas han sido adoptadas por países desarrollados.

Otras intervenciones de las políticas públicas en la industria de la salud que afectan a la inversión incluyen la obligación a las empresas privadas de trasladar la producción a los bienes necesarios para responder a la pandemia de la COVID-19 y la requisición de fábricas, unidades de producción, centros privados de atención médica o bienes relacionados con la salud pública.

La pandemia de la COVID-19 está ralentizando el ritmo de negociación de acuerdos internacionales de inversión (AI). Varias rondas de negociación de tratados bilaterales de inversión (TBI) y tratados con disposiciones en materia de inversión (TDI) programadas para 2020 se han anulado o pospuesto. Algunas de las respuestas a la crisis sanitaria adoptadas por los gobiernos y sus consecuencias económicas podrían ser impugnadas por los inversionistas extranjeros mediante procedimientos de arbitraje previstos en AI. Esto pone de relieve la necesidad de mantener un margen de maniobra suficiente en los AI para proteger la salud pública y minimizar el riesgo de que se entablen procedimientos de solución de controversias entre inversionistas y Estados (SCIE).

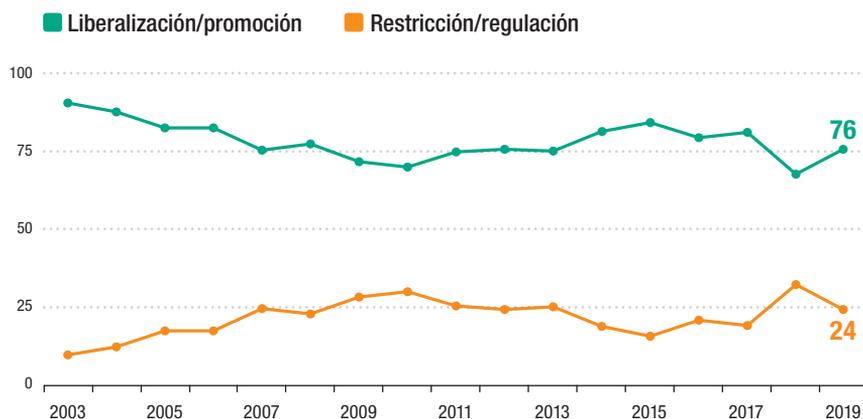
Es probable que la pandemia tenga efectos duraderos en las políticas de inversión. Podría reforzar y consolidar la tendencia a adoptar políticas de admisión más restrictivas para la inversión extranjera en las industrias consideradas de importancia crítica para los países receptores. Al mismo tiempo, la pandemia podría desencadenar una mayor competencia por las inversiones a medida que las economías se esfuerzan por salir de la crisis.

El control de las inversiones extranjeras se intensificó en 2019

En 2019, 54 países y economías adoptaron por lo menos 107 medidas que afectaban a la inversión extranjera. De ellos, las economías en desarrollo de Asia fueron las más activas, pues representaron casi el 50 %. El número total de nuevas medidas disminuyó por segundo año consecutivo, después del máximo alcanzado en 2017. El 76 % de las nuevas medidas adoptadas tenían por objeto liberalizar, promover y facilitar las inversiones, mientras que el 24 % restante constituían nuevas restricciones o regulaciones (figura 5).

En 2019 continuó la tendencia de los últimos años a controlar de manera más estricta las inversiones extranjeras por motivos de seguridad nacional. Seis países, en su mayoría economías desarrolladas, adoptaron nuevas medidas en ese sentido, referidas a las industrias estratégicas y las infraestructuras esenciales.

Figura 5. Cambios en las políticas nacionales de inversión 2003-2019 (En porcentaje)



Fuente: UNCTAD, Investment Policy Hub.

Entre los métodos para reforzar los sistemas de control figuran, por ejemplo, la ampliación del número de sectores controlados, la reducción del umbral de capital que activa automáticamente el control de la inversión, la ampliación de los criterios de examen, el fortalecimiento del sistema de sanciones, la extensión del período de examen y el establecimiento de órganos especiales de control.

Numerosas operaciones de FAS transfronterizas no llegaron a materializarse en 2019 por consideraciones de índole reglamentaria o política. Varias de ellas implicaban la venta de bienes nacionales estratégicos (como en el sector de la energía o los servicios médicos) a inversionistas extranjeros. Por lo menos 11 grandes FAS (operaciones por un valor superior a 50 millones de dólares) fueron abandonadas por las partes por consideraciones relacionadas con la seguridad nacional, la política de competencia u otros intereses públicos.

Al mismo tiempo, en 2019 un total de 34 países adoptaron medidas destinadas a liberalizar, promover o facilitar la inversión extranjera. Ese tipo de medidas siguen constituyendo la mayoría, pues representan el 76 % de todas las nuevas políticas de inversión introducidas en 2019. En al menos 13 países se dieron pasos para liberalizar la inversión. Se referían a diversas industrias, como la minería, la energía, los servicios financieros, el transporte y las telecomunicaciones.

Para promover la inversión, al menos 13 países ofrecieron nuevos incentivos. Siete simplificaron o agilizaron los procedimientos administrativos. Entre las medidas adoptadas en esa dirección cabe citar el establecimiento de ventanillas únicas, la abolición del requisito de aprobación previa, la reducción de las tasas administrativas, la eliminación del trato discriminatorio a los inversionistas extranjeros en los procesos de concesión de licencias y el establecimiento de un portal de inversiones para facilitar el establecimiento de contactos entre los inversionistas nacionales y extranjeros.

Otras novedades en materia de políticas de inversión fueron la aprobación de nuevas leyes de inversión y el establecimiento de órganos públicos especiales para promover la inversión de alta calidad, así como la aprobación de nuevas leyes sobre las zonas económicas especiales, las alianzas público-privadas y los procedimientos de arbitraje.

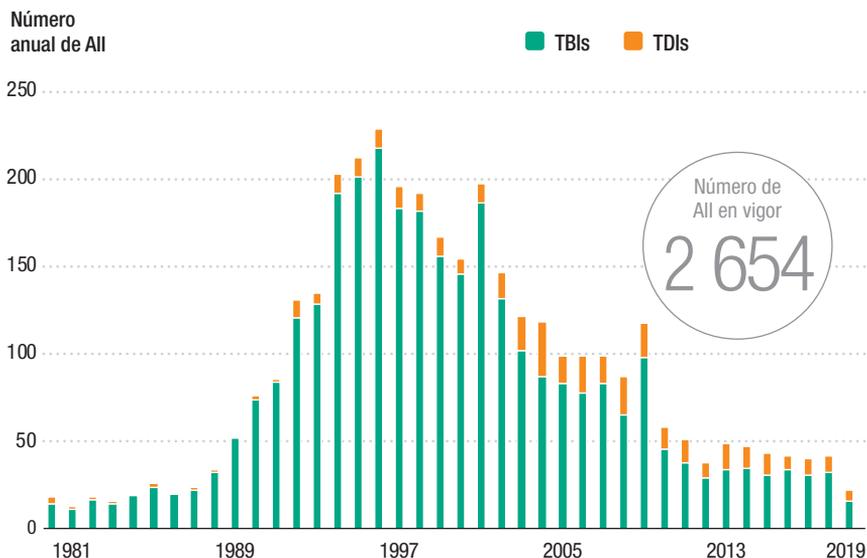
El panorama de los AIJ está cambiando

En el ámbito de las políticas de inversión internacionales, la reforma del régimen de AIJ ya ha comenzado. En 2019 se firmaron 22 nuevos AIJ (16 TBI y 6 TDI). Las economías más activas en la concertación de AIJ fueron Australia, el Brasil y los Emiratos Árabes Unidos, cada una con tres nuevos AIJ. Estas adiciones elevaron el número total de AIJ a 3.284 (2.895 TBI y 389 TDI). A finales de año, al menos 2.654 AIJ estaban en vigor (figura 6).

El número de rescisiones de AIJ siguió aumentando. En 2019, por lo menos 34 tratados quedaron definitivamente sin efecto; de ellos, 22 fueron rescindidos de manera unilateral y 6 por consentimiento, 4 fueron sustituidos y 2 vencieron. Polonia fue particularmente activa en este sentido, pues rescindió 17 TBI, seguida de la India con 7. Por segunda vez desde 2017, el número de rescisiones de AIJ superó al de nuevos tratados. Al final del año, el número total de AIJ que habían quedado definitivamente sin efecto alcanzó 349.

En el período que abarca el presente *Informe* se han producido otros acontecimientos importantes que han afectado al panorama de las políticas internacionales de inversión. Entre ellos cabe mencionar un acuerdo de los Estados miembros de la UE para poner fin a los TBI intracomunitarios, así como el Brexit y la entrada en vigor del acuerdo por el que se establece la Zona de Libre Comercio Continental Africana.

Figura 6. | Número de AIIs firmados, 1980-2019



Fuente: UNCTAD, IIA Navigator.

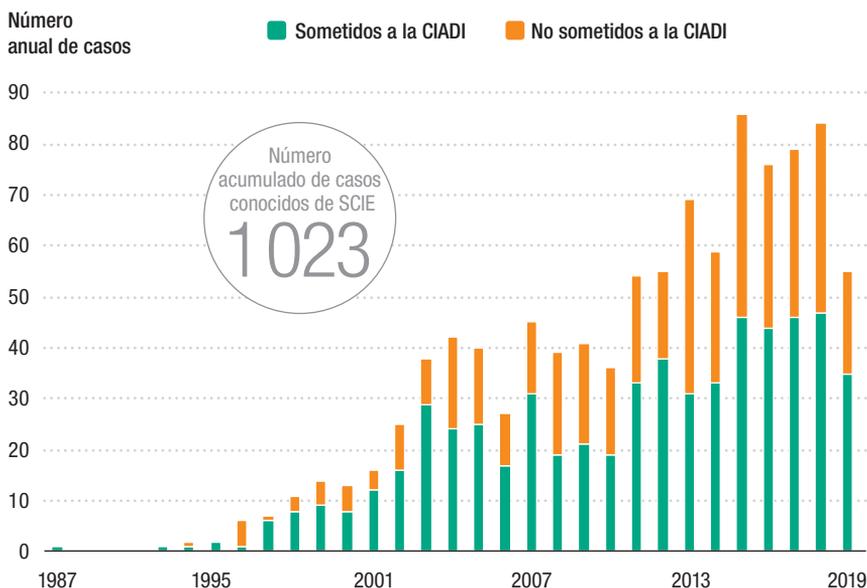
Nota: Se incluyen los tratados: i) denunciados unilateralmente, ii) rescindidos por consentimiento, iii) sustituidos por un nuevo tratado y iv) que vencieron automáticamente.

Los casos de SCIE superan el millar

En 2019, los inversionistas iniciaron 55 casos de SCIE conocidos de conformidad con un AII (figura 7). Se trata de la cifra más baja de los cinco últimos años. El 1 de enero de 2020, el número total de casos de SCIE conocidos se elevaba a 1.023. Dado que algunos arbitrajes se mantienen confidenciales, el número real de casos iniciados en 2019 y en años anteriores es mayor. Hasta la fecha se sabe que 120 países y una agrupación económica han sido demandados en uno o más casos de SCIE.

Más de la mitad de los laudos arbitrales dictados por motivos de jurisdicción en 2019 fueron favorables al Estado. Los que se referían a cuestiones de fondo terminaron con más frecuencia con un laudo favorable al inversionista. A fecha de 31 de diciembre de 2019, al menos 674 procedimientos de SCIE habían dado lugar a un laudo.

Figura 7. Tendencias de los casos conocidos de SCIE basados en tratados, 1987-2019



Fuente: UNCTAD, ISDS Navigator.

Nota: La información se ha recopilado a partir de fuentes públicas que incluyen servicios de información especializada. Las estadísticas de la UNCTAD no abarcan los casos entre inversionistas y Estados que se basan exclusivamente en contratos de inversión (contratos con el Estado) o en leyes nacionales de inversión, ni los casos en que una parte ha señalado su intención de iniciar un procedimiento de SCIE pero no lo ha hecho aún. Los números de casos anuales y acumulados se modifican continuamente a raíz de los procesos de verificación; es posible que no concuerden exactamente con los números de casos señalados en años anteriores.

La reforma de los AI continúa

Los avances en la reforma del régimen de AI son visibles en los tratados celebrados en 2019. Casi todos los nuevos AI contienen características acordes con el Paquete de Reforma de la UNCTAD del Régimen de Acuerdos Internacionales de Inversión, y la preservación del margen de maniobra reglamentario de los Estados es la esfera de reforma más frecuente. Los países siguen reformando los elementos de SCIE en los nuevos AI que celebran aplicando cuatro enfoques principales: i) sin incluir mención alguna a la SCIE, ii) estableciendo un tribunal permanente de SCIE, iii) previendo un procedimiento limitado de SCIE

y iv) mejorando el procedimiento de SCIE. Desde 2012, la UNCTAD ha ayudado a más de 75 países y organizaciones regionales de integración económica a elaborar nuevos TBI modelo y a revisar sus AII. Con el fin de contribuir aún más al proceso de reforma de los AII, la UNCTAD publicará su Acelerador de la Reforma de los AII a finales de 2020.

PRODUCCIÓN INTERNACIONAL: ENTRAMOS EN UN DECENIO DE TRANSFORMACIÓN

El WIR cumple 30 años: dos decenios de crecimiento, uno de estancamiento

El *Informe sobre las inversiones en el mundo* hace un balance de la IED y las actividades de las empresas multinacionales desde hace 30 años. Durante ese tiempo, la producción internacional experimentó dos decenios de rápido crecimiento seguidos de uno de estancamiento.

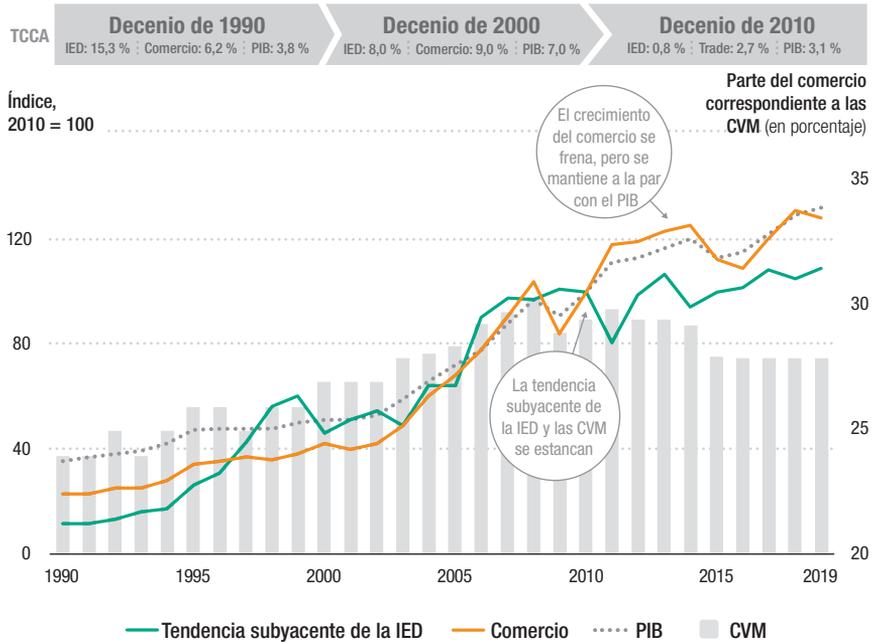
El crecimiento de la producción internacional en los dos primeros decenios estuvo impulsado por las políticas (una ola de políticas de liberalización y de crecimiento impulsado por las exportaciones), la economía (oportunidades de arbitraje del costo de la mano de obra y disminución de los costos del comercio) y la tecnología (avances que permiten la fragmentación de los procesos de producción y la coordinación en complejas cadenas de suministro transfronterizas). Esos mismos factores empezaron a empujar en la dirección contraria después de la crisis financiera mundial, con un retorno de las tendencias proteccionistas, una disminución gradual de la tasa de rentabilidad de la IED y la tendencia creciente de las empresas internacionales a reducir sus bienes tangibles gracias a la tecnología.

Como consecuencia de ello, después de 2010 la tendencia creciente de la producción internacional quedó en punto muerto. Esto se reflejó en primer lugar en el comercio: las exportaciones mundiales de bienes y servicios, que habían crecido más del doble que el PIB durante decenios, se ralentizaron considerablemente en comparación con el crecimiento económico. El estancamiento de las inversiones transfronterizas en capacidad productiva fue un factor clave de la desaceleración del comercio en general, y del comercio basado en las CVM en particular (figura 8).

La pandemia amplía los desafíos existentes

El decenio de 2010 no fue sino la calma antes de la tormenta. La crisis provocada por la COVID-19 cuando se iniciaba este nuevo decenio se suma a los desafíos

Figura 8. Tendencias de la IED, el comercio, el PIB y las CVM, 1990-2019
(IED, comercio y PIB indexados, 2010 = 100; CVM, en porcentaje)



Fuente: UNCTAD.

Nota: Se entiende por comercio la exportación mundial de bienes y servicios. Para representar la parte del comercio correspondiente a las CVM se utiliza la parte correspondiente al valor añadido extranjero en las exportaciones, según la base de datos sobre las CVM de la UNCTAD y Eora (véase Casella y otros, 2019). La tendencia subyacente de la IED es un indicador de la UNCTAD que refleja la dinámica a largo plazo de la IED compensando las fluctuaciones impulsadas por transacciones puntuales y por la volatilidad de los flujos financieros.

existentes para el sistema de producción internacional derivados de la nueva revolución industrial (NRI), el creciente nacionalismo económico y el imperativo de la sostenibilidad (cuadro 2). Estos desafíos ya estaban llegando a un punto de inflexión. Su impacto se hacía sentir, pero aún no habían comenzado a reconfigurar de arriba abajo las redes de producción internacional. Parece que la pandemia será la gota que colmará el vaso. Es probable que el decenio que nos llevará hasta 2030 sea un período de transformación para la producción internacional.

Cuadro 2.

Megatendencias que configurarán el futuro de la producción internacional

	Tendencias	Elementos clave
Tecnología/ Nueva Revolución Industrial	<ul style="list-style-type: none"> • Robótica avanzada e IA • Digitalización de la cadena de suministro • Fabricación aditiva (impresión 3D) 	<ul style="list-style-type: none"> • Automatización industrial, sistemas creados gracias a la IA (robots “de cuello blanco”) • Plataformas, nube, Internet de las cosas, cadenas de bloques • Fabricación distribuida, adaptación en masa a las especificaciones de los clientes, mercantilización de la producción
Gobernanza política y económica	<ul style="list-style-type: none"> • Más intervencionismo en las políticas nacionales • Más proteccionismo en el comercio y la inversión • Más cooperación económica regional, bilateral y <i>ad hoc</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • Políticas industriales, política de la competencia, política fiscal • Medidas arancelarias y no arancelarias, protección de las industrias estratégicas/cruciales • Acuerdos comerciales entre determinados grupos y sobre cuestiones de interés común
Sostenibilidad	<ul style="list-style-type: none"> • Políticas y normativas relativas a la sostenibilidad • Cambios en los productos y procesos impulsados por el mercado • Impactos en la cadena material de suministro 	<ul style="list-style-type: none"> • Planes verdes de gran alcance (y plazos de ejecución variados), ajustes en la frontera de los costos del carbono • Aumento de los riesgos para la reputación y mayor demanda de bienes y servicios producidos de manera sostenible • Medidas para aumentar la resiliencia de la cadena de suministro, cambio de las fuentes de insumos agrícolas

Fuente: UNCTAD.

Las tendencias del comercio y la inversión se reflejan en tres dimensiones clave de la producción internacional: el grado de fragmentación y la longitud de las cadenas de valor (cortas o largas), la propagación geográfica del valor agregado (concentrado o distribuido) y las decisiones en materia de gobernanza de las empresas multinacionales que determinan la prevalencia del comercio entre contratantes independientes frente a la IED. En el presente *Informe* se exponen varias configuraciones arquetípicas en industrias que, en conjunto, representan la mayor parte del comercio y la inversión a nivel mundial. Se trata de industrias que hacen un uso intensivo de capital y de mano de obra en el sector primario; industrias de alta y baja tecnología que hacen un uso intensivo de las CVM; industrias de transformación radiales (*hub and spokes*) y regionales geográficamente dispersas; e industrias de servicios de alto y bajo valor agregado.

Tres tendencias tecnológicas configuran las futuras CVM

En el futuro, tres tendencias tecnológicas clave de la NRI configurarán la producción internacional: la automatización posibilitada por la robótica, la mejora de la digitalización de la cadena de suministro y la fabricación aditiva. Cada una de ellas tendrá efectos distintos en la longitud, la distribución geográfica y la gobernanza de las CVM.

Por ejemplo, la automatización posibilitada por la robótica reduce el componente del costo de la mano de obra de la producción, aumenta las economías de escala y puede dar lugar a la reagrupación y relocalización de procesos fragmentados. La aplicación de las tecnologías digitales da lugar a una reducción de los costos de gobernanza y de transacción en las redes de producción, a una coordinación más eficaz de las cadenas de suministro complejas y a un mejor acceso ascendente a las CVM para las pymes proveedoras a través de las plataformas. La fabricación aditiva produce una mayor distribución geográfica de las actividades, a menudo externalizadas, de las últimas etapas de las CVM, una ubicación más cercana a los mercados y los clientes, y la concentración del valor agregado en la fase de diseño de la cadena de valor. Así pues, cada tecnología, en función de su implantación en cada industria, aplanará, estirará o ampliará el ángulo de la “curva sonriente” de la producción internacional, es decir, la representación conceptual de las cadenas de valor en la que las actividades de mayor valor agregado figuran al principio (por ejemplo, la investigación y el desarrollo) y al final (por ejemplo, la comercialización), y las actividades de menor valor agregado figuran en el medio (por ejemplo, el montaje).

Las tendencias en materia de políticas y sostenibilidad determinan la situación de la inversión

El ritmo y el alcance de la adopción de esas tecnologías dependerán en gran parte del entorno normativo del comercio y la inversión, que tiende a un mayor intervencionismo, un creciente proteccionismo y un alejamiento de los marcos multilaterales en favor de los regionales y bilaterales. Las nuevas políticas industriales tienden a favorecer la agrupación de los conocimientos técnicos y la tecnología y la reagrupación de las actividades fragmentadas para aumentar la captación de valor. El proteccionismo dará lugar a un incremento de los costos comerciales y aumentará el riesgo de fragmentación tecnológica. Y el regionalismo desplazará las preferencias comerciales de las cadenas de valor mundiales a las regionales.

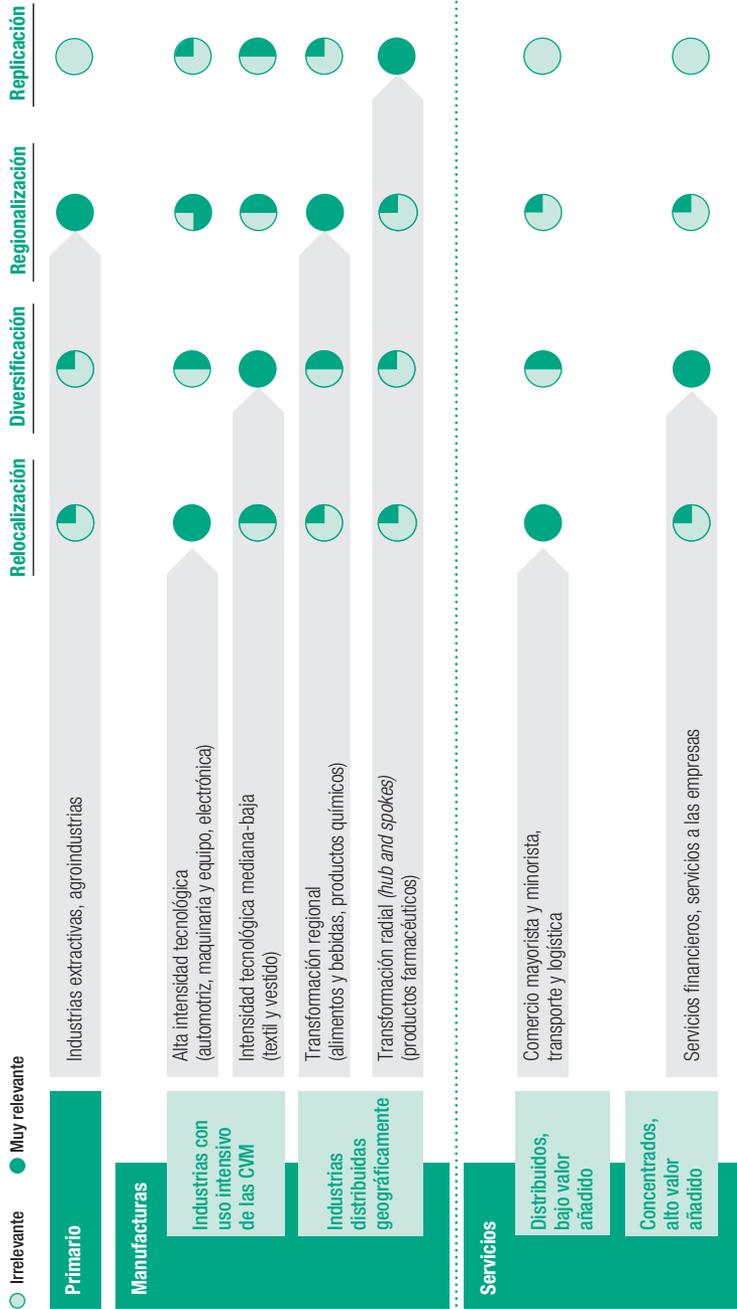
Las consideraciones de sostenibilidad serán también un importante motor de la transformación de la producción internacional. Las diferencias de enfoque entre los países y las regiones en cuanto a los objetivos de reducción de las emisiones y las normas ambientales, sociales y de gobernanza (ESG) se sumarán a las presiones sobre el comercio y la inversión debido a la necesidad de, por ejemplo, realizar ajustes en la frontera de los costos del carbono. Los mercados —sobre todo los mercados financieros reacios al riesgo y los consumidores preocupados por las prácticas de las empresas— están presionando para que se introduzcan cambios en los productos y procesos. Y las medidas para aumentar la resiliencia de la cadena de suministro ya estaban en boga antes de la pandemia para dar respuesta a los fenómenos meteorológicos extremos, cada vez más frecuentes; ahora serán aún más importantes.

Cuatro trayectorias para el decenio de transformación

Los efectos de las tendencias tecnológicas, normativas y de sostenibilidad en la producción internacional presentan múltiples facetas. A veces se refuerzan mutuamente, mientras que en ocasiones se contraponen, y en cualquier caso se manifestarán de forma diferente en las distintas industrias y regiones. En función del punto de partida de cada industria —sus configuraciones arquetípicas de producción internacional—, favorecerán una de las cuatro trayectorias siguientes (figura 9).

1) La *relocalización* dará lugar a cadenas de valor más cortas y menos fragmentadas, y a una mayor concentración geográfica del valor agregado.

Figura 9. Relevancia de las diferentes trayectorias, por sector



Fuente: UNCTAD.

Afectará principalmente a las industrias de alta tecnología que hacen un uso intensivo de las CVM. Entre las consecuencias de esta trayectoria figuran el aumento de las desinversiones y la disminución de la IED con fines de eficiencia. Para algunas economías, implica la necesidad de reindustrializarse; para otras, de hacer frente a una desindustrialización prematura. El acceso a la escala de desarrollo de las CVM y el avance en dicha escala se hace más difícil para los países en desarrollo.

2) La *diversificación* dará lugar a una distribución más amplia de las actividades económicas. Afectará principalmente a los servicios y a las industrias manufactureras que hacen un uso intensivo de las CVM. Esta trayectoria aumentará las oportunidades de los nuevos actores (economías y empresas) de participar en las CVM, pero su dependencia de la digitalización de la cadena de suministro hará que esas CVM se gobiernen de manera menos controlada, se basen en plataformas y no hagan un uso intensivo de bienes tangibles, y la captación de valor en los países receptores será más difícil. La participación en las CVM exigirá una infraestructura digital de alta calidad, tanto en formato físico como electrónico.

3) La *regionalización* reducirá la longitud material de las cadenas de suministro, pero no su fragmentación. La distribución geográfica del valor agregado aumentará. Esta trayectoria afectará a las industrias de transformación regionales, a algunas industrias que hacen un uso intensivo de las CVM e incluso al sector primario. Implicará pasar de la inversión mundial con fines de eficiencia a la inversión regional en busca de mercados, y de la inversión en los segmentos verticales de las CVM a la inversión en bases y agrupaciones industriales más amplias. La cooperación económica regional, la política industrial y la promoción de las inversiones serán indispensables para crear cadenas de valor regionales.

4) La *replicación* dará lugar a cadenas de valor más cortas y a una reagrupación de las etapas de producción. Conducirá a actividades más distribuidas geográficamente, pero con una mayor concentración del valor agregado. Será especialmente pertinente para las industrias de transformación radiales (*hub and spokes*) y regionales. Esta trayectoria implica pasar de la inversión en la actividad industrial en gran escala a la fabricación distribuida, que se basa en una infraestructura material reducida y una infraestructura digital de alta calidad. Contar con una base manufacturera local y con servicios al productor se convierte en un requisito indispensable para atraer las últimas etapas de las CVM, pero la captación de valor y la difusión de la tecnología no están garantizadas.

Cada una de las cuatro trayectorias tiene diferentes consecuencias para las políticas públicas encargados de las estrategias de inversión y desarrollo (cuadro 3). La tendencia a la relocalización provocará una conmoción en las economías que dependen del crecimiento impulsado por las exportaciones y la participación en las CVM. La diversificación y la digitalización supondrán un reto para la captación de valor en las CVM, pero también crearán nuevas oportunidades para participar en ellas. La regionalización hará que la cooperación con los países vecinos en materia de desarrollo industrial, comercio e inversión sea de importancia crítica. Y la replicación cambiará el modelo de promoción de las inversiones centrado únicamente en las actividades industriales en gran escala.

Cadenas de valor más cortas, valor agregado más concentrado, inversión sin muchos bienes tangibles

Aunque las diferentes trayectorias muestran que la transformación prevista de la producción internacional no es unidireccional, en conjunto, las tendencias apuntan al acortamiento de las cadenas de valor, a una mayor concentración del valor agregado y a una disminución de la inversión transfronteriza en bienes tangibles productivos. Muestran un sistema sometido a presión con mayores riesgos de retroceso y vaciado de las CVM. Dada la importancia de la producción internacional para la recuperación posterior a la pandemia, el crecimiento económico y la creación de empleo, así como para las perspectivas de desarrollo de los países de ingresos más bajos, los hacedores de políticas deben mantener un entorno de políticas comerciales y de inversión que favorezca un ajuste gradual —y no de choque— de las redes de producción internacionales.

La transformación de la producción internacional traerá consigo tanto retos como oportunidades para los responsables de las políticas de inversión y desarrollo:

- Entre los *retos* figuran el aumento de las desinversiones, las deslocalizaciones y la desviación de las inversiones, y la disminución de las inversiones en busca de eficiencia, lo que implica una mayor competencia por la IED. La captación de valor en las CVM y el desarrollo basado en la especialización vertical serán más difíciles. Los rendimientos de las infraestructuras construidas para un mundo dominado por las CVM disminuirán. Los cambios en los factores determinantes de la ubicación de la inversión disminuirán a menudo las posibilidades de los países en desarrollo de atraer a empresas multinacionales.

Cuadro 3.

Principales consecuencias de las diferentes trayectorias para las economías receptoras en lo que respecta a la inversión y el desarrollo

Relocalización



- Posible conmoción provocada por la reestructuración, en particular con desinversiones, reubicaciones y desviaciones de las inversiones
- Reducción de la IED con fines de eficiencia
- Necesidad de reindustrializar o hacer frente a la desindustrialización (prematura)
- El acceso a la escala de desarrollo de las CVM y el avance en dicha escala se hace más difícil

Diversificación



- Más oportunidades de participar en las CVM, pero gobernadas de manera poco controlada, basadas en plataformas y sin muchos bienes tangibles
- Aceleración del cambio a las CVM intangibles y basadas en servicios
- Concentración del valor; la captación de valor en los países receptores se vuelve más difícil
- La calidad de la infraestructura digital, tanto en formato físico como electrónico, impulsa la participación en las CVM

Regionalización



- Paso de la inversión mundial con fines de eficiencia a la inversión regional en busca de mercados
- Paso de la inversión en los segmentos verticales dispersos de las CVM a la inversión en bases y agrupaciones industriales más amplias
- La deslocalización cercana (*nearshoring*) reproduce los efectos reestructuradores de la relocalización (pero suaviza otros)
- La cooperación económica regional, la política industrial y la promoción de las inversiones son indispensables para crear cadenas de valor regionales

Replicación



- Paso de la inversión en la actividad industrial en gran escala a la fabricación distribuida, en pequeña escala
- Contar con una base manufacturera local y con servicios al productor es un requisito indispensable para atraer las últimas etapas de las CVM
- Aumento de la externalización a productores y proveedores de servicios locales; la captación de valor y la difusión de la tecnología no están garantizadas
- Mayor necesidad de una infraestructura de apoyo físico rentable y de una infraestructura digital de calidad (tanto en formato físico como electrónico)

Fuente: UNCTAD.

- Entre las *oportunidades* que brinda la transformación figuran la atracción de inversionistas que quieran diversificar su base de abastecimiento y la creación de redundancia y resiliencia. Las inversiones en busca de mercados regionales aumentarán. El acortamiento de las cadenas de valor traerá consigo más inversiones en la fabricación distribuida y la producción de bienes finales, con una mayor creación de capacidad y agrupación industrial. Y las infraestructuras y plataformas digitales harán posible la utilización de nuevas aplicaciones y servicios y mejorarán el acceso ascendente a las CVM.

Un nuevo paradigma inversión-desarrollo

Para hacer frente a los retos y aprovechar las oportunidades será necesario cambiar el paradigma inversión-desarrollo: i) pasando de la inversión orientada a la exportación y a la búsqueda de eficiencia en segmentos de las CVM muy especializados a una inversión centrada en la “exportación más más”: más la inversión en la producción para los mercados regionales, más la inversión en una base industrial más amplia; ii) pasando de la competencia por la inversión en un lugar concreto basada en los costos a la competencia por las inversiones diversificadas basada en la flexibilidad y la resiliencia; y iii) dejando de dar prioridad a los inversionistas industriales en gran escala con “grandes infraestructuras” para dar cabida a las instalaciones y servicios manufactureros en pequeña escala con “infraestructuras reducidas”. En el presente *Informe* se propone un nuevo marco para las políticas de inversión y desarrollo que refleje este cambio.

Por último, se necesitan orientar las estrategias de promoción de las inversiones hacia las infraestructuras y los servicios. Durante los tres últimos decenios, la producción internacional y la promoción de las inversiones en la industria manufacturera orientada a la exportación han sido los pilares de las estrategias de desarrollo e industrialización de la mayoría de los países en desarrollo. Las inversiones orientadas a la explotación de los factores de producción, los recursos y la mano de obra de bajo costo seguirán siendo importantes, pero el volumen de ese tipo de inversión se está reduciendo. Será inevitable promover en cierto grado un crecimiento basado en la demanda interna y regional y en los servicios.

Atraer inversiones en las infraestructuras y los servicios nacionales, así como en las economías verde y azul, implica comercializar nuevos sectores (como las energías renovables, el agua y el saneamiento, la salud, es decir, los sectores típicamente relacionados con los ODS) y centrarse en un tipo diferente de financiación

(financiación de proyectos en lugar de la IED tradicional) y de inversionistas (inversionistas de impacto, inversionistas institucionales y empresarios sociales, en lugar de centrarse únicamente en las empresas multinacionales) que operen en un ecosistema de políticas diferente (normas y reglamentos del mercado financiero). Un nuevo capítulo del *Informe sobre las inversiones en el mundo* se dedica específicamente a las tendencias y las políticas de inversión en los ODS.

INVERTIR EN LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Tendencias de la inversión en los países en desarrollo en favor de los ODS

La primera vez que la UNCTAD estimó las necesidades de inversión para los ODS fue en el *Informe sobre las inversiones en el mundo 2014 (WIR14)*, en el que definió 10 sectores pertinentes (que abarcan los 17 ODS) y calculó un déficit de inversión anual de 2,5 billones de dólares en los países en desarrollo. Los avances de la inversión en los países en desarrollo en favor de los ODS —de todas las fuentes (nacionales e internacionales, públicas y privadas)— son ahora evidentes en 6 de esos 10 sectores: infraestructuras, mitigación del cambio climático, alimentación y agricultura, salud, telecomunicaciones, y ecosistemas y biodiversidad (cuadro 4). Sin embargo, incluso en los sectores en que la inversión muestra signos de crecimiento, su volumen dista de ser suficiente para hacer una mella significativa en los déficits de inversión estimados. Además, la inversión en sectores importantes como la educación y el agua y el saneamiento parece estancada en el mejor de los casos.

De las diversas fuentes de inversión, la inversión privada internacional en los sectores pertinentes para los ODS no ha llegado aún a los países en desarrollo. La IED, y en particular las inversiones en nuevas instalaciones y la financiación de proyectos, ha escaseado en los sectores pertinentes, lo que refleja en parte el estancamiento de las tendencias mundiales en materia de inversión.

Los anuncios de gastos de capital para proyectos de IED en nuevas instalaciones (en los ocho sectores pertinentes para los ODS sobre los que se dispone de datos) ascendieron en promedio a 134.000 millones de dólares anuales entre 2015 y 2019, lo que representa un incremento del 18 % con respecto al período comprendido entre 2010 y 2014. Sin embargo, ese aumento se debió en gran medida al mayor grado de inversión en los dos primeros años del marco de los ODS (2015 y 2016). En los tres últimos años, ese indicador volvió a descender a los niveles anteriores a los ODS. Un signo positivo fue el número de proyectos relacionados con las energías renovables, que casi se duplicaron durante el período.

Cuadro 4.

Resumen de los déficits de inversión en los sectores pertinentes para los ODS y tendencias

Principales necesidades de inversión	ODS más pertinentes	Déficits de inversión anuales estimados por la UNCTAD (En miles de millones de dólares)	Tendencias generales de inversión en los ODS	Tendencias de las inversiones del sector privado internacional
ENERGÍA ELÉCTRICA (sin incluir las renovables) Inversiones en generación, transmisión y distribución de electricidad		370-690		
INFRAESTRUCTURAS DE TRANSPORTE Inversiones en carreteras, aeropuertos, puertos y ferrocarriles		50-470		
TELECOMUNICACIONES Inversiones en infraestructuras (líneas fijas, móviles e Internet)		70-240		
AGUA, SANEAMIENTO E HIGIENE (WASH) Abastecimiento de agua y saneamiento a la industria y los hogares		260		
ALIMENTACIÓN Y AGRICULTURA Inversiones en agricultura, investigación, desarrollo rural, etc.		260		

/...

Cuadro 4.

Resumen de los déficits de inversión en los sectores pertinentes para los ODS y tendencias *(continuación)*

Principales necesidades de inversión	ODS más pertinentes	Déficits de inversión anuales estimados por la UNCTAD (En miles de millones de dólares)	Tendencias generales de inversión en los ODS	Tendencias de las inversiones del sector privado internacional
MITIGACIÓN DEL CAMBIO CLIMÁTICO Inversiones en las infraestructuras pertinentes, generación de energías renovables, investigación e implantación de tecnologías de bajas emisiones, etc.		380-680		
ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO Inversiones para hacer frente a los efectos del cambio climático en la agricultura, las infraestructuras, la ordenación de los recursos hídricos, las zonas costeras, etc.		60-100		N.D.
ECOSISTEMAS Y BIODIVERSIDAD Inversiones en la conservación y salvaguardia de los ecosistemas, la ordenación de los recursos marinos, la silvicultura sostenible, etc.	 	N.D.		N.D.
SALUD Inversiones en infraestructuras como, por ejemplo, nuevos hospitales, e investigación y desarrollo de vacunas y medicamentos		140		
EDUCACIÓN Inversiones en infraestructuras como, por ejemplo, nuevas escuelas		250		

Fuente: UNCTAD.

Notas: Los déficits de inversión estimados se basan en el *Informe sobre las inversiones en el mundo 2014*. Las evaluaciones de las tendencias generales relativas a la inversión en los sectores pertinentes para los ODS proceden del *SDG Investment Trends Monitor 2019* de la UNCTAD y se basan en los datos disponibles sobre todos los tipos de inversión y financiación, incluidas las nacionales y transfronterizas, las públicas y privadas, y la movilización de fondos (además de los gastos de capital). La evaluación basada en la IED, las instalaciones nuevas y la financiación de proyectos es una característica específica del *WIR* que utiliza los datos más recientes generados para el informe de este año. Las fuentes de los datos figuran en los capítulos I y II y en los anexos del informe.

La financiación de proyectos en los países en desarrollo en los sectores pertinentes para los ODS —principalmente energía eléctrica, infraestructuras, telecomunicaciones y agua y saneamiento— anunciada entre 2015 y 2019 se situó en un promedio anual de 418.000 millones de dólares, lo que supone una reducción del 32 % con respecto al período anterior a los ODS (2010-2014). El número de proyectos aumentó en más del 40 %, debido a muchos proyectos de energía renovable de costo relativamente bajo. El valor de los proyectos financiados en los PMA siguió siendo insignificante (unos 8.000 millones de dólares, o el 6 % del total en todas las economías en desarrollo) y no creció en el último quinquenio.

La crisis de la COVID-19 provocará que el encauzamiento de la inversión privada hacia los sectores pertinentes para los ODS en los países en desarrollo sea una tarea de proporciones aún más enormes, y se corre el riesgo de que se echen por tierra los escasos progresos realizados en los cinco últimos años.

Tendencias de la financiación de los ODS en los mercados mundiales de capitales

Los fondos orientados a la sostenibilidad invierten en áreas o sectores relacionados con las cuestiones ESG o los ODS, como la energía no contaminante, la tecnología no contaminante o la agricultura sostenible y la seguridad alimentaria. Han experimentado un rápido crecimiento en número, variedad y tamaño. La UNCTAD estima que los fondos dedicados a la inversión en el desarrollo sostenible alcanzan actualmente entre 1,2 y 1,3 billones de dólares. Entre ellos se incluyen los fondos de temática sostenible, los bonos verdes y los bonos sociales.

Los fondos de temática sostenible incluyen fondos mutuos y fondos cotizados en bolsa que utilizan criterios relativos a las cuestiones ESG en su proceso de selección de valores o tratan de lograr un impacto positivo cuantificable además de un rendimiento financiero. La UNCTAD estima que en todo el mundo existen cerca de 3.100 fondos de este tipo, que gestionan una cartera con un valor total de unos 900.000 millones de dólares. Entre 2010 y 2019, el número de fondos de temática sostenible existentes en Europa y los Estados Unidos, los dos mayores mercados de inversión en sostenibilidad, aumentó de 1.304 a 2.708, y el valor total de la cartera que gestionan pasó de 195.000 millones a 813.000 millones de dólares. Los fondos de temática sostenible siguen siendo

un fenómeno relativamente nuevo en las economías en desarrollo. En China hay 95, y el valor total de su cartera era de casi 7.000 millones de dólares en 2019. La mayoría de ellos fueron creados en los cinco últimos años. Los fondos dedicados a las cuestiones ESG también han empezado a crecer en el Brasil, Singapur y Sudáfrica en los últimos años, aunque partiendo de un nivel inicial bajo.

Los bonos verdes promueven la inversión en la acción por el clima (ODS 13), la energía asequible y no contaminante (ODS 7) y las ciudades y comunidades sostenibles (ODS 11). El mercado mundial de bonos verdes experimentó un rápido crecimiento en 2019, hasta alcanzar casi 260.000 millones de dólares, lo que representa un incremento interanual del 51 %. El producto de los bonos verdes se utiliza principalmente en tres sectores (energía, edificios y transporte).

Los bonos sociales están experimentando un crecimiento significativo este año, ya que la lucha mundial contra la pandemia de la COVID-19 está estimulando su creación. En el primer trimestre de 2020, los bonos sociales destinados a paliar los efectos de la crisis de la COVID-19 recaudaron 55.000 millones de dólares, lo que supera el valor total de los bonos sociales emitidos en todo el año 2019. Las bolsas de valores apoyan activamente el mercado de bonos de respuesta a la COVID-19, que está creciendo rápidamente, por ejemplo, renunciando a las tasas de cotización.

Además de los fondos orientados a la sostenibilidad, la categoría mucho más amplia de la inversión responsable se refiere a los fondos de inversión generales que adoptan criterios de inversión vinculados a la sostenibilidad. Este tipo de inversión no se encauza directamente a los sectores pertinentes para los ODS. El valor total de la cartera gestionada por estos fondos podría ser de unos 29 billones de dólares.

En los diez próximos años, el “decenio de realización” de los ODS, cabe esperar que los mercados de capitales amplíen significativamente su oferta de productos relacionados con la sostenibilidad. Pero ese crecimiento deberá ir acompañado de una orientación prioritaria a inversiones relacionadas con los ODS en los países en desarrollo, especialmente en los PMA, y generar un impacto en el desarrollo sostenible, lo cual podría resultar difícil. Hasta la fecha, la mayoría de los fondos orientados a la sostenibilidad invierten en bienes que se encuentran en países desarrollados.

Tendencias de integración de las cuestiones ESG

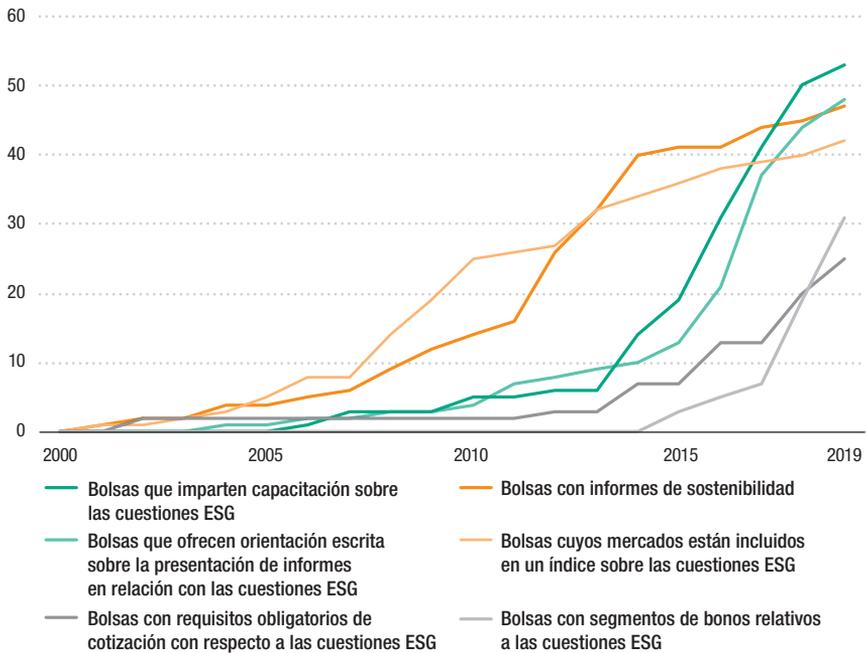
Priorizar la inversión en los ODS no consiste únicamente en movilizar fondos y encauzarlos a los sectores prioritarios. Se trata también de integrar las buenas prácticas ambientales, sociales y de gobernanza (ESG) en las actividades de las empresas para garantizar un impacto positivo de las inversiones. Una vez más, los mercados mundiales de capitales desempeñan un papel decisivo en ese proceso. Los organismos reguladores bursátiles y los hacedores de política, así como las organizaciones internacionales, como la Iniciativa de Bolsas de Valores Sostenibles de las Naciones Unidas y la Organización Internacional de Comisiones de Valores, favorecen la integración de las cuestiones ESG en los mercados de capitales.

Las bolsas de valores realizan una importante labor de promoción de la sostenibilidad en los mercados de capitales. Proporcionan una plataforma para la financiación sostenible y orientan a las empresas. En el último decenio se ha registrado un notable aumento de una gran variedad de iniciativas de sostenibilidad emprendidas por las bolsas. Más de la mitad de las bolsas de todo el mundo ofrecen actualmente directrices a las empresas que cotizan sobre la presentación de informes de sostenibilidad. Otras actividades incluyen la capacitación y la elaboración de herramientas y plataformas para ofrecer y negociar productos financieros relacionados con la sostenibilidad (figura 10).

Las empresas e inversionistas institucionales reconocen la necesidad de supeditar las decisiones de inversión y de negocios a la consecución de resultados positivos para los ODS. Los ODS se están convirtiendo cada vez más en un foco de interés de los inversionistas y de las empresas que informan sobre su impacto. Uno de los principales desafíos estriba en la calidad de la información divulgada y en la armonización de las normas para presentarla.

Para que la contribución del sector privado a la implementación y realización de los ODS se haga más patente será necesario mejorar la medición y la presentación de información por las empresas multinacionales. La Global Reporting Initiative ha aplicado a los ODS su norma de presentación de informes ampliamente utilizada. En 2019, la UNCTAD publicó su documento de orientación sobre los indicadores básicos (Guidance on Core Indicators) como marco para que las empresas informen sobre su contribución al logro de los ODS. Fue el resultado de amplias consultas con expertos y expertas de más de 190 Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Figura 10. | Tendencias bursátiles (Número de bolsas)

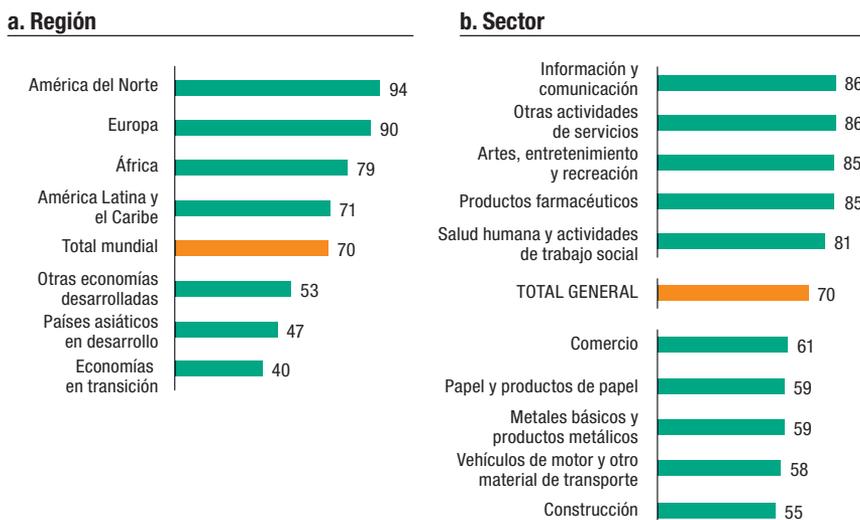


Fuente: UNCTAD, base de datos de la iniciativa SSE.

Uno de los ODS sobre el que las empresas se ven cada vez más presionadas a informar es el de la igualdad de género (figura 11). Alrededor del 70 % de las 5.000 empresas multinacionales más importantes del mundo informan actualmente sobre sus avances en esta esfera. En general, la representación de las mujeres sigue siendo desigual. A nivel mundial, la proporción de mujeres empleadas en las principales empresas multinacionales es del 17 %, con solo un 9 % en el nivel directivo, pero una proporción mayor (18 %) en los consejos de administración, en donde la regulación y la presión de los inversionistas han dado lugar a una mejor representación.

A nivel mundial, alrededor de cuatro de cada cinco empresas han publicado una política de diversidad. El grado en que esas políticas se traducen en medidas concretas puede deducirse de la existencia o no de modalidades de trabajo flexibles o servicios de guardería que puedan beneficiar a las mujeres y facilitar

Figura 11. Tasas de presentación de informes sobre cuestiones de género, ordenadas por región y mostrando los cinco sectores con mayores y menores tasas, 2018 (En porcentaje)



Fuente: UNCTAD.

Nota: Porcentaje de empresas que informan sobre el género (n = 3.103) de todo el conjunto de datos de las empresas (n = 4.439).

su participación en el mercado laboral. El número de empresas que cuentan con esas modalidades o servicios es muy inferior al de las que han publicado una política de diversidad.

Incorporación de los ODS en las políticas de inversión

Más de 150 países han adoptado estrategias nacionales de desarrollo sostenible o han revisado sus planes de desarrollo existentes para que reflejen los ODS. Un análisis de la UNCTAD, basado en 128 exámenes nacionales voluntarios, muestra que, aunque muchas de esas estrategias destacan la necesidad de disponer de más recursos financieros, muy pocas contienen planes concretos para promover la inversión en los ODS.

Los instrumentos de promoción de las inversiones existentes que pueden aplicarse a los ODS son limitados en número y siguen un enfoque poco sistemático. El examen de la UNCTAD de los regímenes nacionales de políticas de inversión de todo el mundo muestra que menos de la mitad de los Estados Miembros de las Naciones Unidas cuentan con herramientas específicas para promover la inversión en los ODS y que, en promedio, cada uno de ellos se centra en no más de tres sectores o actividades relacionados con los ODS en su marco normativo. Muchos otros países no cuentan con ninguna política de ese tipo. Los países promueven la inversión interna en los ODS principalmente mediante planes de incentivos. Varias áreas clave de los ODS, como la salud, el agua y el saneamiento, la educación y la adaptación al cambio climático, rara vez son objeto de medidas específicas de promoción de las inversiones. Las economías desarrolladas también promueven las inversiones en el exterior mediante garantías y préstamos estatales utilizando criterios de sostenibilidad.

Desde que se aprobaron los ODS se han hecho algunos esfuerzos para mejorar la promoción de las inversiones en los sectores relacionados con ellos. En total, 55 países han aprobado casi 200 políticas relativas a esos sectores; la gran mayoría de ellas tenían por objeto liberalizar o facilitar las inversiones en la alimentación y la agricultura, el transporte o la innovación. La mayoría de esas políticas han sido aprobadas por economías en desarrollo, hasta el punto de que el 42 % de ellas proceden de países asiáticos en desarrollo. La pandemia ha desencadenado un cambio de prioridades hacia una mayor promoción de las inversiones en salud, seguridad alimentaria y digitalización.

Incorporar los ODS en el régimen de tratados internacionales de inversión constituye una tarea de enormes proporciones. La gran mayoría de los 3.300 tratados existentes son anteriores a los ODS. Desde que se aprobaron los ODS, en 2015, se han celebrado 190 AII. De ellos, más del 30 % incluyen disposiciones que se ocupan directamente de los ODS y casi el 60 % incluyen una referencia al desarrollo sostenible en su preámbulo. Además, varios países están reformulando sus tratados modelo para adaptarlos al Paquete de Reforma de la UNCTAD para el régimen de AII.

Se debe adoptar un enfoque más sistemático para incluir la promoción de las inversiones en las estrategias nacionales relacionadas con los ODS, así como para incorporar los ODS en los marcos nacionales de políticas de inversión y en el régimen de AII.

Un gran impulso a la inversión en los ODS: un nuevo conjunto de medidas transformadoras

Se necesita urgentemente un nuevo conjunto de medidas mundiales para facilitar un “gran impulso” a la inversión del sector privado en los ODS. La inversión actual en los sectores pertinentes para los ODS, especialmente en los países en desarrollo, es demasiado baja, la financiación de la sostenibilidad pasa en gran medida por alto a los países en desarrollo y las políticas de inversión específicamente diseñadas para contribuir al logro de los ODS no se están aplicando con la suficiente rapidez. Esta situación se ve agravada por el impacto de la crisis de la COVID-19, que podría subordinar los avances con respecto a los ODS a la prioridad de la recuperación económica.

Sobre la base de las seis medidas transformadoras propuestas en su Marco de Políticas de Inversión para el Desarrollo Sostenible (MPIDS), el nuevo Plan de Acción de la UNCTAD combina varios instrumentos que favorecen la aplicación de la Estrategia del Secretario General sobre la Financiación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El marco del Plan de Acción del MPIDS —movilizar fondos, encauzarlos hacia los sectores pertinentes para los ODS y maximizar su impacto— sigue siendo un punto de partida válido. Los cuatro principios rectores de la inversión del sector privado en los ODS propuestos por el MPIDS —a) guardar un equilibrio entre liberalización y regulación, b) garantizar tanto perfiles atractivos de la relación riesgo/rendimiento como bienes y servicios accesibles y asequibles, c) armonizar las medidas para atraer fondos privados con el papel fundamental del Estado y d) diferenciar entre el alcance mundial de los ODS y las iniciativas especiales en favor de los PMA y otras economías vulnerables— deben seguir siendo las consideraciones primordiales de todo plan de impulso de la inversión en los ODS.

El nuevo Plan de Acción presenta una serie de opciones para responder a los problemas de movilización, canalización e impacto de las inversiones que afrontan especialmente los países en desarrollo (figura 12). Sus seis medidas transformadoras son las siguientes:

- Incorporar los ODS en los marcos nacionales de políticas de inversión y en el régimen de tratados internacionales de inversión.
- Reorientar las estrategias de promoción y de las inversiones hacia la inversión en los ODS.

Gráfico 12.

Un gran impulso a la acción: seis conjuntos de políticas



1. Nueva generación de políticas de inversión

- **A nivel nacional**
Nuevas políticas de inversión basadas en el MPIDS para fomentar los ODS de manera holística y eficaz.
- **A nivel internacional**
Reforma de los AIJ basada en el Paquete de Reforma de la UNCTAD y en el próximo Acelerador de los AIJ para que los tratados de "la vieja generación" se actualicen más rápidamente.



2. Reorientación de la promoción y la facilitación de las inversiones

- **Facilitación de las inversiones orientadas a los ODS sobre la base del Menú de Acción Global de la UNCTAD**
- **Garantías de las inversiones en los ODS y planes de seguros**



3. Pactos regionales de inversión en los ODS basados en los Principios Rectores de la UNCTAD

- **Directrices del G20**
- **Directrices del grupo ACP**
- **Directrices del D-8**
- **Cooperación económica regional/ Sur-Sur**
centrada en:
– Las zonas económicas especiales regionales favorables a los ODS



4. Nuevas formas de asociación para la inversión en los ODS

- **Redes de OPI de los países de origen y receptores**
- **Crear productos financieros listos para la inversión y respetuosos de las cuestiones ESG y proyectos de inversión en los países en desarrollo**
- **Consortios en línea de proyectos financieros**
- **Programas de vinculación orientados a los ODS**
- **Iniciativa de empresas familiares para el desarrollo sostenible**



5. Posibilitar una reorientación de los mercados financieros

- **Directrices para establecer indicadores de la contribución de las empresas a los ODS**
- **Iniciativa de Bolsas de Valores Sostenibles de las Naciones Unidas**
- **Reforzar la credibilidad de los productos financieros sostenibles** (mediante la creación de normas de evaluación de la sostenibilidad y de datos confiables)
- **Integrar plenamente la sostenibilidad en toda la cadena de valor de la inversión, y en todos los mercados públicos y privados**
- **Crear más productos de los mercados de capitales orientados a la sostenibilidad que estén centrados en los ODS**



6. Cambiar la mentalidad empresarial en todo el mundo

- **Alianza Mundial de Inversionistas establecida por el Secretario General de las Naciones Unidas**
- **Programas de capacitación para fomentar la inversión en los ODS** (por ejemplo, en gestión de fondos o certificación de mercados financieros)
- **Programas de iniciativa empresarial** para los grupos vulnerables (migrantes, mujeres, jóvenes)
- **Mejorar la presentación de información por las empresas y las evaluaciones comparativas sobre el género y la diversidad**

PRINCIPIOS RECTORES

Guardar un equilibrio entre liberalización y regulación

Guardar un equilibrio entre la necesidad de garantizar relaciones riesgo/rendimiento atractivas y la necesidad de disponer de servicios accesibles y asequibles

Guardar un equilibrio entre el alcance mundial de los ODS y la necesidad de hacer un esfuerzo especial en los PMA

Guardar un equilibrio entre las medidas para atraer fondos privados y la preservación del papel fundamental de la inversión pública

Fuente: UNCTAD, basado en el MPIDS 2015.

- Establecer pactos regionales de inversión en los ODS.
- Fomentar nuevas formas de asociación para la inversión en los ODS.
- Profundizar la integración de las cuestiones ESG en los mercados financieros estableciendo un mecanismo mundial de control que aplique un enfoque común a la divulgación de información.
- Cambiar la mentalidad empresarial en todo el mundo.

El nuevo Plan de Acción constituye una respuesta al llamamiento que se hace en la resolución 74/199 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (“Promover las inversiones para el desarrollo sostenible”) a que se formulen “recomendaciones concretas para el fomento de las inversiones con miras a la implementación de la Agenda 2030”.

Como solicitó la Asamblea General, la UNCTAD seguirá supervisando con regularidad las tendencias y políticas de inversión en los ODS a nivel mundial en los informes que les dedica al tema (*Global SDG Investment Trends Monitor* y *Global SDG Investment Policy Monitor*), así como en el propio *Informe sobre las inversiones en el mundo*. También seguirá promoviendo la inversión en los ODS en plataformas mundiales como el Foro Mundial de Inversiones, en asociación con los principales actores de la inversión y el desarrollo.

NOTA

La División de la Inversión y la Empresa de la UNCTAD es el punto focal del sistema de las Naciones Unidas para las cuestiones relacionadas con la inversión y el fomento empresarial. En su calidad de centro de excelencia mundial, la División lleva a cabo investigaciones y análisis de vanguardia, presta asistencia técnica a los Estados miembros y a las agrupaciones regionales, y fomenta el consenso internacional entre los 195 Estados Miembros de la organización. Su misión es promover la inversión y la empresa en favor del desarrollo sostenible e inclusivo.

La División proporciona, en particular

Dos productos principales:

Informe sobre las inversiones en el mundo

Foro Mundial de Inversiones

Seis marcos normativos clave:

Marco de Políticas de Inversión para el Desarrollo Sostenible

Plan de Acción para Invertir en los ODS

Marco de Políticas de Fomento de la Iniciativa Empresarial

Paquete de Reforma del Régimen de Acuerdos Internacionales de Inversión

Menú de Acción Global para la Facilitación de las Inversiones

Herramienta para el Desarrollo de la Contabilidad

Siete servicios básicos:

Bases de datos y estudios sobre la inversión

Políticas de inversión nacionales e internacionales

Promoción de las inversiones

Inversión responsable

Facilitación de la actividad empresarial

Fomento del espíritu de empresa

Contabilidad y presentación de informes

Puede encontrarse información sobre estos productos, marcos y servicios, así como las publicaciones de la División, en el sitio web de la UNCTAD (www.unctad.org/diae) o en el centro de políticas de inversión de la organización (www.investmentpolicyhub.unctad.org).

El Panorama General se basa en el completo análisis que figura en el *Informe* propiamente dicho (*World Investment Report 2020: International Production Beyond the Pandemic*, publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta S.20.II.D.23).

EDICIONES ANTERIORES DEL INFORME SOBRE LAS INVERSIONES EN EL MUNDO

- WIR 2019: Special Economic Zones
- WIR 2018: Investment and New Industrial Policies
- WIR 2017: Investment and the Digital Economy
- WIR 2016: Investor Nationality: Policy Challenges
- WIR 2015: Reforming International Investment Governance
- WIR 2014: Investing in the SDGs: An Action Plan
- WIR 2013: Global Value Chains: Investment and Trade for Development
- WIR 2012: Towards a New Generation of Investment Policies
- WIR 2011: Non-Equity Modes of International Production and Development
- WIR 2010: Investing in a Low-carbon Economy
- WIR 2009: Transnational Corporations, Agricultural Production and Development
- WIR 2008: Transnational Corporations and the Infrastructure Challenge
- WIR 2007: Transnational Corporations, Extractive Industries and Development
- WIR 2006: FDI from Developing and Transition Economies: Implications for Development
- WIR 2005: Transnational Corporations and the Internationalization of R&D
- WIR 2004: The Shift Towards Services
- WIR 2003: FDI Policies for Development: National and International Perspectives
- WIR 2002: Transnational Corporations and Export Competitiveness
- WIR 2001: Promoting Linkages
- WIR 2000: Cross-border Mergers and Acquisitions and Development
- WIR 1999: Foreign Direct Investment and the Challenge of Development
- WIR 1998: Trends and Determinants
- WIR 1997: Transnational Corporations, Market Structure and Competition Policy
- WIR 1996: Investment, Trade and International Policy Arrangements
- WIR 1995: Transnational Corporations and Competitiveness
- WIR 1994: Transnational Corporations, Employment and the Workplace
- WIR 1993: Transnational Corporations and Integrated International Production
- WIR 1992: Transnational Corporations as Engines of Growth
- WIR 1991: The Triad in Foreign Direct Investment

SELECCIÓN DE PROGRAMAS DE LA UNCTAD SOBRE INVERSIÓN Y EMPRESA

Informe sobre las inversiones en el mundo

worldinvestmentreport.org

Foro Mundial de Inversiones

worldinvestmentforum.unctad.org

Marco de Políticas de Inversión para el Desarrollo Sostenible de la UNCTAD

investmentpolicyhub.unctad.org/ipfsd

Marco de Políticas de Fomento de la Iniciativa Empresarial de la UNCTAD

unctad.org/en/PublicationsLibrary/diaeed2012d1_en.pdf

Iniciativa de Bolsas de Valores Sostenibles

sseinitiative.org

Facilitación de la actividad empresarial

businessfacilitation.org

Business Schools for Impact

business-schools-for-impact.org

Centro de Políticas de Inversión

investmentpolicyhub.unctad.org

Estadísticas de la IED

unctad.org/fdistatistics

Investment Trends and Policies Monitors

unctad.org/diae

Acuerdos internacionales de inversión

unctad.org/iia

Análisis de las políticas de inversión

unctad.org/ipr

Grupo de Trabajo Intergubernamental de Expertos en Normas Internacionales de Contabilidad y Presentación de Informes

unctad.org/isar

Transnational Corporations Journal

unctad.org/tnc



worldinvestmentreport.org

CÓMO OBTENER LAS PUBLICACIONES

Las publicaciones pueden adquirirse en los distribuidores de las publicaciones de las Naciones Unidas de todo el mundo o encargarse a la dirección siguiente:

United Nations Publications
Customer Service
c/o National Book Network
15200 NBN Way
PO Box 190
Blue Ridge Summit, PA 17214
Correo electrónico:
unpublications@nbnbooks.com

unp.un.org

Para más información sobre la labor relacionada con la inversión extranjera directa y las empresas transnacionales, sírvanse dirigirse a:

Division on Investment and Enterprise
United Nations Conference on
Trade and Development
Palais des Nations, Room E-10052
CH-1211 Geneva 10 Suiza

Teléfono: +41 22 917 4533
Fax: +41 22 917 0498
unctad.org/diae

